EDITORIAL

Hay que analizar con mucho cuidado la historia social del mundo para encontrar un proceso de empobrecimiento tan denso y profundo como el que sufre la Argentina. Un proceso que ha ido acumulando causas a lo largo de diez años, y cuyos efectos han golpeado, con diversa intensidad a cuatro de los cinco quintiles de ingreso.

Y no fue solamente un impacto económico. La densidad y duración de este proceso han generado, además de pobreza, una degradación subjetiva en amplios sectores de la población, que se sienten excluidos, tal vez para siempre, de la organización de producción y consumo en la que fueron socializados, con consecuencias aun difíciles de mensurar.

Este proceso se inició con la exclusión generada por el fuerte cambio tecnológico en la función de producción de principios de los '90. Esta primera oleada estuvo acompañada por las reformas que flexibilizaron el mercado de trabajo que, si bien aparecían como parte de una modernización necesaria, facilitaron la expulsión del mercado de trabajo de quienes tenían menor capacidad de adaptación a las nuevas tecnologías, quienes se refugiaron en el mercado informal, o debieron aceptar peores condiciones salariales para reinsertarse laboralmente. La segunda oleada de empobrecimiento se mantuvo consistentemente desde mediados de los '90 hasta mediados del 2002, y fue producida por la presión del exceso de oferta de trabajadores sobre el salario, en particular en aquellos puestos del sector privado a los que podía acceder cualquier persona, lo que provocó una caída tendencial del salario promedio de los trabajadores. Los problemas de competitividad generados por la convertibilidad acentuaron esta tendencia. La tercera oleada de empobrecimiento, fue generada por la persistencia de la recesión, desde 1998 hasta 2002, que fue destruyendo cada vez mas empresas y generó desempleo adicional en los primeros cuatro quintiles y mas pérdidas de oportunidades de empleo en quienes accedían al mercado por primera vez.

La decisión de "acorralar" los depósitos para frenar la salida de capitales que siguió a la pérdida de confianza en la capacidad del gobierno para manejar la situación política, económica y social, asestó el golpe de gracia a los que ya estaban sufriendo pobreza y vulnerabilidad social, es decir, los que se movían en el mercado informal, sin acceso alguno al sistema bancario, y produjo lo que podemos llamar la cuarta oleada de empobrecimiento. De una manera instantánea, decenas de miles de personas quedaron casi sin ingresos, sufriendo el impacto sobre sus magros ingresos corrientes y sobre sus pocos activos, de lo cual aun no se han recuperado. El "corralito" también generó pobreza en sectores medios que vieron súbitamente confiscados sus ahorros y debieron acomodar su nivel de consumo a la nueva situación . Finalmente, la quinta oleada, fue la devaluación que disminuyó también de manera instantánea la capacidad de compra de los mas pobres, al repercutir directamente sobre los precios de los alimentos por su relación con la exportación, llevando el nivel de pobreza a cifran inéditas para un país como el nuestro.

Esta rápida descripción muestra la complejidad del problema, y nos introduce en las diversas dimensiones en las que los sectores medios y pobres han visto afectados sus ingresos y oportunidades. En efecto, se trata de varias "pobrezas": por exclusión de una economía mas moderna; por expulsión a causa de la recesión; por baja del salario; por pérdida de activos; por aumento del precio de la canasta básica; por imposibilidad de acceso al mercado de trabajo...

El impacto lo sintieron quienes estaban en el mercado y quienes querían entrar; en especial aquellos con menor educación formal y una historia laboral mas tradicional; quienes habían sido expulsados antes y vivían de las "changas", y quienes tenían ahorros y vivian de ellos o de rentas asociadas. De allí que la pobreza se ha convertido, como lo hemos señalado otras veces desde esta revista, en un elemento "transversal" en nuestra sociedad, ya que la "pobreza por ingresos" se ha extendido más allá de distintas situaciones en cuanto a activos personales y familiares, adquiridos en épocas anteriores.

Lo que es mas evidente, es que la metodología de análisis de los problemas sociales, y las políticas de gobierno que afectan el ingreso y las oportunidades, no podrán quedar inmunes a esta nueva situación. Las consecuencias de la crisis han de mantenerse por mucho tiempo y su tratamiento exige de una mirada nueva, mas amplia, que se refleje en acciones e instituciones adaptativas , mas cercanas a la gente y a sus nuevas demandas.

El equipo de Observatorio Social, ha dedicado buena parte de su trabajo de este ultimo año a intentar elaborar algunos de los aspectos principales de esta crisis, con el objeto de aportar no solo a la comprensión, sino también a la acción. Algunos de estos trabajos se han discutido en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros, uno de cuyas funciones principales es coordinar respuestas efectivas a las problemáticas sociales emergentes en los últimos años. Así, hemos trabajado en intentar categorizar las diversas formas del trabajo informal y sus implicancias sociológicas y económicas; hemos construido dos indicadores -de calidad e in-

serción relativa en el mercado laboral- para entender el impacto de la crisis sobre la población activa y hemos propuesto diálogos entre múltiples actores, uno de cuyos resultados es esta edición de nuestra revista. Los artículos reflejan ante todo la multidimensionalidad del problema y las maneras como personas y comunidades han intentado encontrar salidas a la crisis.

El trueque, las asambleas, las empresas autogestionadas y la organización social, son diversas expresiones de organización popular que con variado éxito han buscado no solo una solución económica, sino también de generación de capital social y preservación de la identidad. El protagonismo en estas experiencias apareció así como una manera de evitar la centrifugación del sistema económico y de la propia historia personal y comunitaria .En el caso concreto de las empresas autogestionadas, hemos sido testigos personales del surgimiento de liderazgos sociales muy valiosos, así como de una nueva conciencia empresarial que ha permitido mantener y hacer crecer las industrias recuperadas e inducir reformas judiciales adaptadas a la crisis. El artículo de Francisco Ferrara, por su parte, explora los aspectos de la " degradación subjetiva" de amplios sectores de la población, y la incógnita acerca de si existe otra "subjetividad posible" que permita reconstruir una historia que tenia raíces de seguridad en el pasado y expectativas de futuro, hoy derruidas. Ferrara plantea así una línea de investigación esencial para un tratamiento integral de los efectos de la crisis.

Tanto cuanto es dramática la descripción del pasado, es duro el desafío teórico y político de desarrollar un modelo que permita revertir de manera rápida y consistente esta situación inédita de pobreza generalizada. Es obvio que la primera condición para cualquier proyecto con este objetivo, es el crecimiento. Numerosos estudios demuestran que se necesita una tasa sostenida de, al menos 4% del PBI para que se sienta algún impacto positivo en el mercado de trabajo. Y digo sostenida, porque la experiencia de estos años ha mostrado cuanto mas duramente afectan los ciclos macroeconómicos a los pobres, y en función de la situación argentina, también a los empobrecidos que tienen ahora menos defensas.

Crecimiento y estabilidad son entonces la primera condición necesaria, para lo cual hay que recuperar la confianza que asegure ahorro e inversión. Pero en las nuevas condiciones productivas y comerciales -aunque la nueva situación competitiva ha brindado un fuerte alivio en este terreno- los beneficios del crecimiento no "derraman" igual para todos. El reingreso al mercado de trabajo será selectivo en términos de posibilidades y remuneraciones, a menos que se tomen decisiones que mejoren las alternativas para quienes tienen menores aptitudes relativas. La primera gran decisión es una mirada estratégica, consensuada entre sector público y privado, que elabore y potencie las cadenas productivas en función de su capacidad de competitividad y empleo. Ello marcará la gran diferencia con el pasado que ha generado tanta pobreza. Los artículos de Álvaro Orsatti y Roberto Candiano plantean la perspectiva del tema desde la óptica de las política públicas.

La necesidad social de incorporar rápidamente a los excluidos, solo puede ser cubierta por las pequeñas y medianas empresas, en la medida en que puedan mejorar su situación competitiva y capacidad de crecimiento. Ello requiere, como ha pasado en muchos países capitalistas, de una decisión estratégica del Estado, implementada a través de un programa consistente que implica nuevos incentivos, transformaciones institucionales, recursos crediticios y tecnológicos, y sobre todo alejarse de la tentación de un nuevo fracaso por politización del proyecto, como ha sucedido tantas veces en la Argentina.

Desde el punto de vista estrictamente social, el panorama es complejísimo. Las restricciones fiscales de los próximos años exigirán ,ante todo, un gran esfuerzo de optimización de los recursos disponibles, tanto dentro del Estado federal, cuanto en relación a las Provincias y municipios. El programa de Jefes y Jefas, los avances en materia de salud, representan quiebres en los paradigmas existentes que deben ser profundizados, pues permiten a los mas pobres tener un alivio en las prestaciones mas elementales, y sirven como base para evitar la desesperación por el hambre o la enfermedad, que paralizan en la búsqueda de empleo o en el desarrollo de cualquier proyecto individual o comunitario que permita salir de la indigencia. Pero los programas universales no pueden excluir las intervenciones focalizadas que apuntan a los sectores mas críticos. De todos ellos, niñas/os y jóvenes deben ser objeto de especial atención para evitar la reproducción intergeneracional de la pobreza cuyos síntomas son ya mas que evidentes en sus síntomas de marginalidad. Es posible trabajar con eficiencia estos problemas con una activa participación comunitaria, en especial en los barrios mas pobres, con actores que ya han demostrado cuanto pueden hacer por sus hermanos. Finalmente, completar la gran materia pendiente de los argentinos: una educación de calidad , en la que el derecho del alumno a construir un futuro sean mas importantes que los privilegios corporativos. Tal vez este sea el mayor desafío, porque pondrá en juego una gran dosis de valentía política y consenso social.

Eduardo Amadeo

Conversando con HELOÍSA PRIMAVERA Y RUBÉN GILARDI sobre las Redes de Trueque

Nuestros invitados para este número son Heloisa Primavera y Rubén (Quique) Gilardi, quienes mantuvieron un interesante contrapunto acerca de las distintas dimensiones de la experiencia del trueque, una de las formas organizativas de los sectores populares que convocó a mayor cantidad de gente en los últimos años.

Observatorio Social: Nos interesa conocer la opinión de ustedes sobre el trueque a partir de la crisis que estamos viviendo desde hace un año ¿en qué medida esta crisis se puede atribuir a la falta de reglas, sobre todo en la emisión de "créditos", lo que en gran medida quebró la confianza que se había ido generando en los primeros años, con los primeros nodos?

Heloisa Primavera: En el año 1998 se realizaron las Jornadas de Economía del No Dinero donde se discutió este tema. Algunos pensaban que era mejor no establecer reglas, porque el trueque surgía un poco en contraposición a un mundo de excesivas reglas para los sectores de menor poder adquisitivo, impuestas por los sectores dominantes. Otros pensaban que la falta de reglas podía dar lugar a ciertos desbordes, sobre todo en el tema de la moneda. No fue fácil ponerse de acuerdo y esto tiene que ver también con la dificultad, de toda la gente que trabajaba con el tema del trueque, para entender cómo ese "papelito", que no era dinero pero que funcionaba "como dinero", se podía transformar en un instrumento de liberación y no de dominación. Porque en el trueque hay gente que no lo llama "moneda social", lo llama "crédito" o "no dinero", como si llamarlo distinto cambiara su naturaleza, su esencia, porque en definitiva me parece que hay que tomarlo como lo que es: dinero. Lo que pasa es que esto nos lleva a la discusión fundamental que es del terreno de la política y no de la economía. **Si hablo de moneda, establezco la posibilidad de confrontación con la otra moneda, una moneda que es anti social porque concentra la riqueza y una moneda que es social porque distribuye o debería distribuir la riqueza: esa es una discusion politica e ideologica, no economica, aunque el punto de partida sea la moneda social.**

Rubén Gilardi: A mi no me preocupa tanto el tema del nombre. En todo caso en vez de llamarla "moneda social" la deberíamos llamar "moneda democrática" poniendo el acento en la forma en que se establece el control de esa moneda, es decir, si este control se realiza por la participación de todos los integrantes de un sistema o queda bajo el poder de un grupo reducido. Lo importante es quién tiene el control de la emisión, porque esto confiere un poder que debería estar en el conjunto de los participantes o, en el caso de que haya razones para que no pueda ser así, bajo un control estricto y con un funcionamiento transparente. De lo contrario, se reproduce exactamente el modelo de acumulación, como se dio con la Red Global del Trueque.

Heloisa Primavera: Yo creo que es importante diferenciar dos fenómenos totalmente distintos e, insisto, los dos son políticos. La primera tergiversación que se hizo con el "crédito", que lo transformo en una moneda no social, fue tener un mecanismo de emisión, distribución y control arbitrario, donde muy pocos tenían el control. En este sentido, es importante remarcar que la primera crisis del

trueque es la crisis de distribución. Cuando hay grupos que le dan 100 a unos, 200 a otros y 50.000 a otros, entonces se acabó el proyecto de igualar las oportunidades. La segunda, muy tardía, que es del año 2002, fue la falsificación. La falsificación es el ejemplo más claro de que, al no tener en cuenta el trueque como un proyecto político de economía solidaria, sobrevino la "avivada", como una réplica desde abajo de lo que veían que se producía arriba... Lo que no alcanzo a comprender, realmente, es como creyeron que el sistema resistiría. Si tenemos en cuenta la dimensión ideológica del trueque, vemos que, en algún momento el trueque representó en el imaginario social la recuperación de una posibilidad de construcción de un proyecto de país igualitario. Esto fue, en la practica, la esencia del primer peronismo -lo puedo decir tranquila por ser brasileña y mirarlo con ojos de socióloga de "afuera"-. El trueque aparece en un momento en el cual, curiosamente, hay uno de los gobiernos más neoliberales de su historia, con metodologías de violencia y de represión tan crudas, ejercidas fundamentalmente a través de la economía, de la fuerte concentración de la riqueza en pequeños sectores de la sociedad. El trueque aparece entonces como una herramienta no violenta de recuperación de la capacidad de igualar las oportunidades. Quiero hablar de nuestra responsabilidad, no de las de otros: no lo supimos manejar, lo manejamos mal, por eso pasó lo que pasó. Si el mecanismo hubiese sido apropiado por la gente como un mecanismo de protagonismo y responsabilidad social, quizás hubiese sido más fácil. Pero nos enredamos en trivialidades, no pudimos saltar al cambio de paradigma y quedamos en el fundamentalismo económico. Si pensamos en términos de hegemonía, habría que ver quiénes eligen mirar el fenómeno desde lo político y quienes desde lo económico. Si lo pensamos desde lo económico, fue una experiencia abortada. Si lo vemos desde lo político, lamentablemente no fue tomado como tal...Y eso no es irrelevante en la discusión, cambia su óptica. Quizás los que compartíamos esa idea, tuvimos miedo de dar la pelea política frontalmente, por elegir un estilo de gestión "participativo", pero no igualitario, con la misma crisis de representatividad adentro que afuera del sistema. Como la mayoría de los participantes del trueque está peleada con la política, está peleada con los sistemas de representación, se hizo muy difícil legitimar el trueque como lógica política.

SI TENEMOS EN CUENTA LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DEL TRUEQUE, VEMOS QUE, EN ALGÚN MOMENTO EL TRUEQUE REPRESENTÓ EN EL IMAGINARIO SOCIAL LA RECUPERACIÓN DE UNA POSIBILIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE PAÍS IGUALITARIO.

Rubén Gilardi: Uno de los temas centrales sobre los que no se transigía en el movimiento del trueque era acerca de la relación con la política. Cualquier cosa que significara algún vínculo partidario o algún punto de relación con el Estado era una cosa terrible. Yo creo que de alguna manera el trueque es un adelanto de lo que luego vendría. La gente que venía al trueque en los primeros tiempos era gente de clase media que verdaderamente estaba golpeada y que atribuía toda su problemática al sistema político, entonces no quería saber nada con la política. También nosotros éramos muy ambiciosos. Pensábamos que se podían establecer una serie de transformaciones que eran de carácter cultural y entendíamos que este era un camino que llevaría algunos años recorrer. Sin embargo nos encontramos dentro de un proceso de afluencia masiva que avanzó vertiginosamente, más allá de lo que se preveía. Esto sobrepasó toda posibilidad de ir pautando algunas cosas en el trabajo con el conjunto. Ahí se rompieron todas las reglas del juego y fue el principio del fin. De todos modos, más allá de la confluencia masiva -que nosotros no podíamos manejar en aquél momento- cuando discutíamos las condiciones para la emisión de moneda creíamos que teníamos que establecer un ordenamiento mínimo y ser estrictos en eso. ¿Después qué pasó? El fenómeno masivo descolocó a todo el mundo. Y frente a la masividad muy pocos estaban dispuestos a dar un paso atrás, porque eso significaba un capital muy importante para mucha gente. Esto generó una situación muy delicada. **El fenómeno masivo, para el cual no estábamos preparados, desestructuró todo y la cuestión de la emisión de la monedas seria el factor determinante del descontrol al agudizarse la crisis.**

Heloisa Primavera: Yo creo que hay un matiz no trivial en el tema de la política: pensar que el trueque no era político porque no entraba lo partidario es una concepción que yo no comparto; era político porque tenía que ver con recuperar una soberanía micro a través de la emisión de moneda. Creo que no hay nada más político que eso... Y la prueba es que todos los partidos políticos quisieron apropiarse del fenómeno cuando creció... He viajado mucho por el interior del país con el Programa de Alfabetización Económica y lo que pasó fue una cosa extraña. Hubo partidos políticos que se apropiaron de los clubes del trueque e hicieron papelitos para entregar a la gente en vez de dinero. Esa era justamente la parte de la política a la que nosotros decíamos que no, el partido político en tanto tal, no porque no hacía falta la mediación de otra institución para que la gente pudiera reconstruir lo que nosotros llamamos “reinventar el mercado”. Justamente la idea era mostrar que en la ecuación Mercado = materia prima + conocimiento + Productor + Consumidor + dinero; el dinero era innecesario! Eso fue muy fuerte. La única manera de que la gente pudiera entender eso era haciendo unos talleres donde construían y destruían la moneda después de usarla. Así le mostrábamos a la gente lo que era el "trueque". **Cuando quiero hacer un poco de escándalo digo que el Club del Trueque no es ni club ni trueque: es la privatización del dinero. Privatizar en el sentido de “sacar de lo estatal”**. ¿Y adónde va? Va a lo más público, porque es directo. Privaticemos el dinero porque solo así podemos tener el control: el mercado sólo depende de nuestras capacidades de producir, nuestras necesidades de consumir y de que nos reunamos con quienes están dispuestos a aceptar ese desafío. ¿Qué porcentaje de la economía de cada persona, de cada unidad doméstica podía ser satisfecha con esta concepción y a través del trueque? Dependía estrictamente de dónde estaba ubicado en la pirámide social esa familia. Una familia de clase media baja que no tenía nada, podía tener hasta un 70 y 80% de su presupuesto realizado en el trueque. Tenemos un par de ejemplos de familias que tenían el 100% de su presupuesto realizado en el trueque. Ni siquiera tenían

plata para el colectivo pero eran felices manejándose con los créditos. Pero, claro, esto cuando los créditos valían, porque había equivalencia, había paridad. Era un 1 a 1 medio flexible, dependía del producto o del servicio. Esto fue fundamental porque también atacó el criterio de la economía mercantil, monetizada. Aquí retomamos una discusión antigua, de valor de cambio y valor de uso. Si se respetaba una regla básica de no acumular moneda social, "no ahorrar", cada productor debía producir solo el equivalente de lo que podía efectivamente consumir. Esto evitaba lo que pasó en todos los lugares del país donde la gente compró créditos y más créditos o produjo más allá de su necesidad de consumir. Si yo tenía necesidad y posibilidad de consumir 200 créditos era inútil que produjera 500 porque esos 300 no lo iba a usar y quedarían fuera de circulación, "secando" el circulante colectivo (antes de la hiperemisión o donde nunca la hubo).

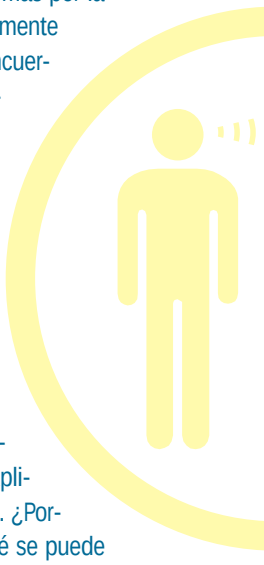
> HAY MUY POCA GENTE, JUSTAMENTE LOS DE MAYOR EMPLEABILIDAD, QUE SE QUEDAN EN EL TRUEQUE POR UNA OPCIÓN DE SOLIDARIDAD Y/O EXPERIMENTACIÓN, PARA DESAFIAR EL ORDEN ESTABLECIDO Y DEMOSTRAR QUE OTRO ORDEN ES POSIBLE.

Rubén Gilardi: Hay que ver algunos pocos casos puntuales en los cuales se estructuró un sistema basado en la confianza. La confianza es un elemento central. El problema que determinó la crisis en el trueque fue que no sólo se reprodujeron metodologías, mecanismos y sistemas propios de la economía de mercado, lo cual es imaginable y posible de corregir(los principios y las practicas de la Red del trueque solidario apuntaban en esa dirección), sino que como en el caso de la red Global del trueque,y esto si fue grave, se incentivaron. Llegó un momento en el que se violaron todas las reglas acordadas y las mínimas para que funcione cualquier sistema económico. Había muchos más consumidores que productores, había muchos más papelitos que los necesarios para establecer el intercambio. Así llegó el colapso. Pero no todo se perdió. De a poco se empezó a hablar de una economía distinta, se empezaron a manejar valores solidarios. Empezó a aparecer la palabra “cooperativismo”. Ahora este tema está instalado. Muchos no saben qué es pero tienen la idea de que hay que ser un cooperativista para poder resistir. También está instalado el tema de la discusión en forma de asamblea. Al principio esto costaba bastante pero en la Red de Trueque Solidario hicimos varias experiencias para instalar la practica asamblearia que fueron marcando un rumbo diferente.

Yo creo que hay una serie de cosas rescatables de toda esta experiencia. **El tema de la Red del Trueque Solidario es una cosa única, más allá de todos los males que pueda haber tenido, había un funcionamiento en red que yo no vi en ninguna otra construcción social.** Acá se veía que la información circulaba, al margen del fenómeno de Internet. Con respecto a eso, es interesante ver cómo en determinado momento en todos los nodos había alguien que manejaba Internet. Como en medio de la crisis la gente muy humilde fue incorporando elementos de alta tecnología, fue incorporando elementos en lo que hace a la economía, en lo que hace también a la participación activa, y una concepción política en la que todos tenían que participar activamente en el diseño.

Lo que todos se preguntan es qué quedó de todo esto. Esto es un poco lo que uno tiene que valorar. Hay que saber discriminar porque hay una tentación muy fuerte de decir que no quedó nada. Creo que han quedado muchas cosas importantes que no se visualizan en la superficie. Creo que ha habido cosas que han quedado incorporadas en el inconsciente de la gente, que existen , que han quedado como capital social. No necesariamente se van a expresar de nuevo en otros sistemas del trueque pero van a ser parte importante de cualquier construcción social que surja en el futuro.

Heloisa Primavera: No es posible omitir el impacto de los medios, que jugaron un papel muy fuerte. Como sabemos, los medios son muy buenos para construir y para destruir cualquier idea. En un momento determinado pusieron al trueque como la panacea y de repente se empezó a decir que los clubes de trueque habían caído, primero en un 30-40 %, luego definitivamente. La gente lee los titulares y se queda con eso. Hoy uno va a cualquier lugar y encuentra una resistencia muy grande, alimentada además por la gente que se sintió personalmente afectada por el trueque. Concuerdo en que se rompió la confianza al interior de las redes, pero también creo que en eso la contribución de los medios fue decisiva. Hoy, aun la gente que practicó el trueque durante varios años no quiere saber nada y prefiere evitar cualquier intento de reflexión. Los talleres que estamos haciendo son para explicar qué pasó con el trueque. ¿Por qué pasó lo que pasó? ¿Qué se puede hacer al respecto?



Se ve mucha resignación en la gente. Está la creencia de que esto murió y nada lo va a resucitar. ¿Cuáles son las pistas que vemos? En realidad, ya estaban latentes en los últimos dos años. Vemos la pista de interacciones con nuevos actores sociales. Las relaciones con el Estado siempre fueron resistidas por una especie de principio de autonomía del "tercer sector" que existía en algunos dirigentes de la red. Como la gente vio que el sistema cayó independientemente del accionar del Estado, es posible que ahora esté más abierta. Seguramente, estará abierta al Estado si éste ofrece créditos para microemprendimientos porque ahora ya no hay posi-

HELOÍSA PRIMAVERA Y RUBÉN GILARDI

bilidad de conseguir materia prima en la red y créditos para producir. Entonces el Estado interesa, si ofrece microcréditos con intereses que puedo pagar. De esta manera yo hago una producción que puedo vender parte en el mercado formal y parte en el trueque. Esa es una salida. La otra posibilidad que creo que también es importante analizar es que, de a poquito, la gente empezó a ver que el Estado no es homogéneo, no es compacto, y que la política pública y la cogestión Estado–sociedad civil es posible de muchas maneras. Ni siquiera hace falta presupuesto participativo, la gente está discutiendo estos temas en las asambleas barriales. Existen muchas formas diferentes de cogestión Estado-sociedad civil donde el ciudadano tiene otro rol. No sólo se informa sino que discute, opina, a veces ejecuta y controla. Para nosotros, **la nueva etapa del trueque va a tener que ver con resolver el tema de la transparencia, de la distribución equitativa y además con asociarse con nuevos actores sociales que permitan que el trueque deje de ser una economía de pobres y pase a ser una herramienta de construcción de ciudadanía política**; donde el papelito no es más que una herramienta casi secundaria al servicio de un proyecto de emancipación política. No vemos que sea posible hacer eso sólo trocando. Hay que pensar un proceso de transformación cultural, de mediano y largo plazo. Yo, particularmente, apuesto a eso: la moneda social como una de las formas de articulación de grupos e instituciones en las cuales el proyecto es construcción de ciudadanía y construcción de un estado democrático participativo.

Observatorio Social: Muchos se preguntan si estas experiencias de economía social o popular son el germen de formas de organización productiva y social más solidarias, o coyunturalmente son la expresión de la degradación de la economía formal, es decir no se está allí por elección, por convicción sino por necesidad ¿Cómo ven ustedes esto?

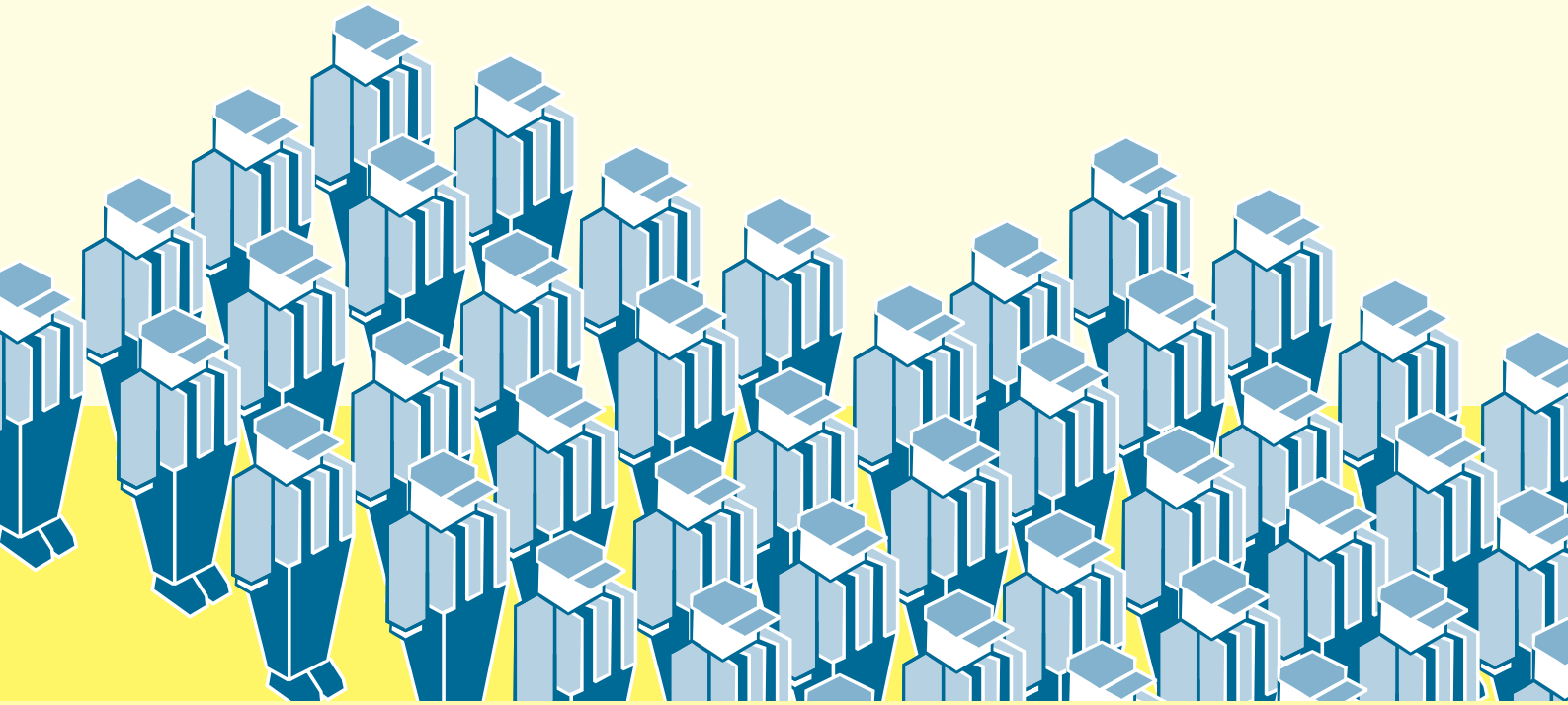
Rubén Gilardi: Todo el mundo busca seguridad y el empleo asalariado es la seguridad por excelencia. Sin embargo, quiero destacar 2 o 3 puntos. El tema del Estado es un elemento central en todo esto. En general, el Estado en relación a todos los tipos de experiencias sociales, acá y en el mundo, ha sido cooptador. Si uno analiza el movimiento ecológico en Estados Unidos encuentra que justamente fue destruido por los pasos mal dados de miembros que pensaron que metiendo a algunos de sus hombres en el gobierno crecerían mucho más de lo que lo estaban haciendo. Pero no fue así. Esto es un paso muy delicado a dar. Yo creo que en esta etapa en la cual hay movimientos que se han generado desde los propios sectores desprotegidos y tienen un alto nivel de autonomía, se debe respetar su autonomía. Creo que hay que establecer relaciones en las cuales el Estado apoye con el mínimo nivel de intervención.

El otro tema es el tema de la moneda alternativa. En esto uno tiene la propensión a chocar dos veces con la misma piedra. Todo eso da lugar a que se apueste muy fuerte a lo que en realidad es un medio, es un recurso que uno utiliza como medio y que no es un fin en sí mismo. El hecho de darle valor por encima de lo que en realidad vale, a uno de esos instrumentos, nos limita para generar una estrategia donde **lo central es empezar a reconstituir aquello que ha sido roto, que son los lazos de relación social.** Acá uno tiene que volver a nadar como pez en el agua. Nos sacaron el agua y estamos en la desesperación de la supervivencia individual. Hace falta incorporar el agua, que es el tejido social. **Esto es un arte. Los medios a utilizar, la tecnología apropiada, las monedas alternativas, una estructura cooperativista etc, se dan por añadidura. Pero previamente hay que poner un enorme esfuerzo para reconstituir el tejido social. Se debe tener energía para aportar en ese proceso de restauración de redes y transformación social.**

Heloisa Primavera: La mayoría de los que pasaron por el trueque lo hicieron porque no les quedó otra. Hay muy poca gente, justamente los de mayor empleabilidad, que se quedan en el trueque por una opción de solidaridad y/o experimentación, para desafiar el orden establecido y demostrar que otro orden es posible. En realidad, quedaron los que "subsidiaban" el funcionamiento de los clubes con el dinero "disfrazado" que introducían sin introducirlo visiblemente... Ahora hay que rearmar todo con nuevas tecnologías e inspirarnos en ejemplos que resistieron dentro de la red porque nacieron incorporando los valores de solidaridad y control social del circulante, como es el caso de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe.

Estoy convencida de que se puede generar formas productivas y de organización social más solidarias. Lo que pasa es que “el microcrédito” no es la solución, “el presupuesto participativo” no es la solución y “el trueque” tampoco. Pero si se integran estas tres cosas -con otras que seguro serán útiles-, si se reformula el mecanismo de control y emisión de la moneda social, si se enseña a la gente que esto no es una economía de pobres sino que es la economía del futuro... vamos avanzando en una dirección bien clara. Creo que no se pueden ver cosas nuevas sin anteojos nuevos. Necesitamos resignificar lo que está ahí. **El trueque no murió. Está pasando por una etapa de resignificación en la cual seguramente habrá otras personas, otros grupos y otros proyectos.** Todo esto articulado con nuevas iniciativas. Por ejemplo; ¿porqué cuando pensamos en nuevos movimientos sociales como los piqueteros, las asambleas barriales o las fábricas recuperadas, no pensamos la moneda social ahí también que es donde más hace falta? Porque hay una barrera a pensar lo nuevo, es mas fácil el pensamiento único. También en las redes de trueque, claro. Por ello, una posibilidad es articular todo lo que tenemos. Creo que tenemos que ser capaces de recrear todo eso que está ahí esperando... o.s.

¿Qué está



LA PREOCUPACIÓN POR LA SITUACIÓN DEL MERCADO LABORAL EN RELACIÓN A LA CRISIS SOCIAL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA SIDO UNA CONSTANTE EN LA TAREA DE OBSERVATORIO SOCIAL. QUEREMOS PRESENTAR AQUÍ ALGUNAS CONCLUSIONES DE NUESTROS TRABAJOS QUE APORTAN UNA MIRADA NOVEDOSA, A PARTIR DE LA UTILIZACIÓN DE DOS INDICADORES QUE HAN SIDO DESARROLLADOS POR NUESTROS INVESTIGADORES.

De Nuestro Staff

El primero de estos indicadores, el **Índice de Calidad de la Inserción Laboral** –en adelante ICIL- surgió al observar que las situaciones descriptas por las tasas de empleo y desempleo, la clasificación por quintiles de ingresos, el análisis de las horas trabajadas y del doble empleo –subempleo y sobre empleo- generaban caracterizaciones dispersas que a veces resultaban o aparecían como contradictorias. Por ejemplo, cómo considerar una situación de pocas horas trabajadas pero con mayores ingresos con una de gran cantidad de horas trabajadas con ingresos insuficientes para un hogar. Por otro lado, algunos analistas habían introducido el concepto de la calidad de la inserción laboral[1], considerando no sólo el nivel de remuneración, sino también el grado de precariedad, en relación a la percepción de todos, algunos o ningún beneficio social, y la intermitencia de un empleo, es decir si este era estable o transitorio, lo que puede medirse a través de la antigüedad de una persona en su empleo.

Considerando que la calidad de la inserción laboral es un fenómeno social más comple-

pasando con el empleo en la Argentina?

jo que sus manifestaciones evaluadas por separado, se estudió la posibilidad de medir directamente niveles de calidad tomando en cuenta la mayoría de sus manifestaciones, resumiendo de algún modo los componentes que se consideran tipos ideales, al decir de Weber, en cuánto a la ocupación de los individuos.

El ICIL nació de estas consideraciones y mostró resultados muy estables al ser cruzado con datos tradicionales para testear su elaboración. Esto muestra que es relevante evaluar la calidad de inserción laboral como un todo y en relación a un conjunto de variables para poder entender las dinámicas que están detrás de indicadores parciales y tener mejores herramientas para corregir las tendencias.

En resumen, el ICIL asigna puntajes a componentes específicos de la calidad de inserción laboral (cantidad de ocupaciones, cantidad de horas trabajadas, ingresos por hora, antigüedad en la ocupación, tenencia de beneficios) y genera una sumatoria ponderada que permite establecer seis niveles: optima, muy buena, buena, regular, mala, pésima[2].

El otro indicador, el Coeficiente de Intensidad Relativa de la Inserción Laboral –en adelante **CORIL**- nos permite observar el grado de concentración relativa de la población en distintas situaciones frente al mercado laboral, ya sean inactivos, ocupados o desocupados, según su pertenencia a hogares con distintos niveles de ingresos, según su situación en el hogar –jefe, cónyuge o hijo-, según su edad o su género, etc. Este indicador se elabora en base a un criterio analítico basado en la premisa que la participación en el mercado de trabajo –entrar o no en actividad- así como el tipo de inserción ocupacional –asalariado o cuentapropista, empleo público o privado, etc.- es una decisión y/o implica ciertas posibilidades por parte de la población que no resultan homogéneas cuando se agrupa a esa población según distintos atributos. Es decir que, al no haber homogeneidad, la participación de personas que pertenecen a distintos colectivos, por ejemplo, clasificados por pertenencia a distintos tipos de hogares, por grupos de edades, según sean varones o mujeres, etc. no toma en la práctica un valor igual al promedio general de ese grupo en particular ni del mercado en general. Si las posibilidades y las decisiones de cada grupo fueran las mismas, es decir si hubiera homogeneidad, el valor de este indicador resultaría igual a la unidad para todas las categorías que se puedan abrir. Los valores que se alejan de la unidad nos indican una sobrepresentación de ese grupo o una subrepresentación en relación al conjunto parcial, su propio grupo y a la totalidad del mercado –la PEA o los Ocupados-[3].

A continuación presentaremos una síntesis que muestra el tipo de descripción del mercado de trabajo que se logra a partir de estos dos indicadores; el primero nos permitirá observar los cambios en la década del noventa, el segundo nos muestra una radiografía del mercado en el último año que nos permite caracterizar el tipo de empleo según la pertenencia a hogares con distinto nivel de ingreso. Los trabajos que contienen esta información pueden consultarse en nuestra página www.observatoriosocial.com.ar/investigaciones

En primer lugar se destacan dos fenómenos que no son novedosos:

A La importancia que ha adquirido en la década pasada el **paso de la ocupación a la desocupación** al considerar la calidad laboral, ya que el ICIL se ha deteriorado sensiblemente cuando se lo calcula para el total de la Población Económicamente Activa –en adelante PEA-, pero se mantiene relativamente estable cuando se refiere a los ocupados.

B La relevancia que tienen, a la hora de considerar las posibilidades de estar o no ocupado y el tipo de empleo al que se accede, **las credenciales educativas, tanto para los varones como para las mujeres, y el nivel socioeconómico del hogar**, como reflejo, no sólo del nivel de instrucción alcanzado, sino también de una combinación de elementos que han permitido a las familias enfrentar los cambios en el mercado laboral.

En términos generales se observa que:

→ Para el promedio de la **PEA la calidad de la inserción laboral es REGULAR o MALA.** Se deteriora particularmente en 1995, se recupera levemente entre 1996-98, para deteriorarse nuevamente y pasar a MALA en el 2001 y 2002.

→ Para el promedio de los **OCUPADOS la calidad de la inserción laboral es BUENA** y se mantiene en ese nivel a lo largo de estos diez años. Los mejores años en cuanto a la calidad laboral son 1992 y 1994.

→ Los únicos grupos ocupados que logran una **MUY BUENA calidad de inserción laboral son los que tienen un alto nivel de instrucción (educación universitaria completa o superior) y los ocupados en el sector público.** Para el primer grupo el nivel de calidad en la inserción laboral prácticamente no ha tenido cambios en todos estos años.

→ El ICIL muestra que, en promedio, **la calidad de empleo del sector público es MUY BUENA, mientras que la del sector privado es BUENA.** Para el sector público la calidad de la inserción laboral se ha deteriorado, especialmente en el año 2001 y 2002, lo que se explica seguramente por la caída en el nivel de las remuneraciones.

→ **El alto nivel de instrucción es condición necesaria pero no suficiente para tener un empleo o un buen empleo.** El ICIL muestra que el mercado de trabajo se ha vuelto más selectivo, aún para este grupo, que también ha sido golpeado por la desocupación. Si se considera el ICIL para el total de la PEA, **el porcentaje de personas con estudios universitarios completos o incompletos que tenían una muy buena inserción laboral descendió sensiblemente en estos diez años.** En 1992 el 45% de los que tenían el mayor nivel de instrucción tenían una calidad de inserción laboral MUY BUENA U ÓPTIMA, en el año 2002 este porcentaje había bajado al 36%. Este mismo porcentaje para los que tenían educación universitaria incompleta descendió del 36% al 26% en estos diez años. El grupo con educación universitaria incompleta fue relativamente más castigado por la desocupación que los que habían completado sus estudios, lo que se evidencia por la gran proporción de los que bajaron a una calidad mala o pésima en su inserción laboral en este grupo. La variación de estos porcentajes es más sensible para la PEA que para los OCUPADOS, lo que **confirma la hipótesis de un núcleo estable de trabajadores en cuanto a su condición laboral en el sector más moderno de la economía con un alto grado de calificación, al que se agrega el empleo público como un espacio laboral de muy buena calidad.**

→ Los grupos que tienen los mayores porcentajes de personas con **MALA o PÉSIMA** calidad de la inserción laboral son los que tienen menor **nivel educativo y los jóvenes.** En el año 2002 el 94% de los jóvenes entre 14-18 años y el 60% entre 19-25 años, tienen una MALA o PESIMA calidad en su inserción laboral. Para ese mismo año –y para todas las edades- el 55% de los que sólo habían completado el primario y el 70% de las personas sin estudio tenían una mala o pésima inserción en el mercado laboral. Estos porcentajes aumentaron sensiblemente respecto a 1992.

→ **El peso de estar OCUPADO o DESOCUPADO a la hora de evaluar la calidad de la inserción laboral es muy importante:** la brecha entre el ICIL para cada uno de estos universos creció casi un 40%. La evolución del ICIL para los OCUPADOS en estos diez años resulta mucho más estable que para la PEA. El porcentaje de las personas que tenían una calidad de inserción laboral MUY BUENA u ÓPTIMA bajó del 27,4% al 23,1 dentro de la PEA, y del 36,3% al 33,4% dentro de los OCUPADOS, mientras que el porcentaje de personas con MALA o PÉSIMA calidad en su inserción laboral pasó del

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON EL EMPLEO EN LA ARGENTINA?

30% al 44% para la PEA, y del 11% al 20% para los OCUPADOS.

→ Resulta llamativo el caso de los **mayores de 50 años**, por el cambio que muestran en su posición relativa a la hora de mirarlos entre la PEA y entre los OCUPADOS. En relación a la PEA tienen una baja calidad en su inserción laboral pero entre los OCUPADOS mejoran sensiblemente su nivel: los mayores ocupados tienen una buena, casi muy buena, calidad en su inserción laboral. Esto indica que **entre ellos hay muchos que perdieron su empleo pero los que se mantienen ocupados están muy bien**. Si cotejamos esta información con los datos del CORIL, encontramos que **son los adultos mayores de los hogares de ingresos altos y medios altos, los que están bien insertos en el mercado laboral**, mientras que en otros hogares este grupo etáreo es uno de los más vulnerables. Esto tiene relación con el alto nivel de educación alcanzado por los mayores de los hogares de mejores ingresos. El CORIL también muestra que, en cuanto al tipo de empleo, predomina la ocupación formal y en el sector público, tanto para los varones como para las mujeres de estos hogares.

→ A través del CORIL puede verse que **en los hogares pobres predominan las situaciones de desocupación, precariedad y cuentapropismo.** El sector público es relativamente poco importante como empleador en este estrato, pero es una fuente significativa de empleo para los jefes de hogar varones, adultos y jóvenes de estos hogares. Los mayores de 50 años son el grupo más vulnerable frente al mercado laboral, ya que no tienen un vínculo fuerte con ningún tipo de empleo y tienen una muy baja participación en el mercado laboral.

→ En los hogares de ingresos medios el CORIL pone en evidencia **el esfuerzo que están haciendo los jóvenes de estos hogares por aportar ingresos a la familia**, ya que no sólo tienen una alta participación en la PEA en relación a los jóvenes de otro tipo de hogares sino que se ubican relativamente bien en empleos formales del sector privado, y la condición de asalariados, aunque precarios, supera la de las actividades por cuentapropia que caracteriza a los jóvenes de los hogares más pobres –en general vendedores ambulantes, recolectores callejeros, etc.-

→ El CORIL destaca que tanto **la desocupación como los empleos informales y precarios, están concentrados en los miembros de los hogares de menores ingresos.** En estos hogares, parte de la dificultad para obtener ingresos familiares suficientes se debe a la baja inserción laboral de las mujeres y los mayores, como también al ingreso temprano de los jóvenes al mercado laboral, lo que conspira en contra de su formación educativa y de la posibilidad de conseguir buenos empleos en su vida adulta.

Esta sucinta descripción del mercado laboral a través de estos dos indicadores muestra algunos de los cambios que en estos últimos diez años han ido transformando el panorama social, dado lugar al surgimiento de formas nuevas de relación con la actividad económica y con otros actores sociales, buscando alternativas para paliar la crisis de ingresos familiares y reconstruyendo lazos más o menos solidarios. Esto plantea una serie de cuestionamientos en el quehacer social, tanto en el ámbito público como privado, que forman parte del contenido de este número de nuestra revista. O.S.

---

[1] En nuestra revista número 2 conversamos con Ernesto Kritz sobre este tema. El distingue tres grandes categorías de empleo:
- **Buena calidad laboral** (empleos estables y protegidos -con seguridad social-): Patrón, Cuenta propia regulares con capital, asalariados estables en blanco.
- **Calidad laboral restringida** (empleos que carecen de estabilidad o protección): Cuenta propia regulares sin capital, asalariados no estables en blanco, asalariados estables en negro
- **Baja calidad laboral** (empleos que carecen tanto de estabilidad como protección): Asalariados no estables en negro, Cuenta propia cuasi asalariados –no tienen capital y trabajan para un solo cliente-, trabajadores ocasionales, servicio doméstico asalariado, servicio doméstico por horas, trabajadores sin salario.

Al respecto puede verse también: *"Mercado de trabajo empleo y capacitación laboral: conversaciones con Ernesto Kritz"*, en Observatorio Social, no. 2, Febrero 1999

[2] Una explicación más precisa de la metodología puede consultarse en el Cuaderno N° 2 de Observatorios Social: "Hacia la construcción de un indice de calidad de la inserción laboral". Isidro Aduriz y Said Boufatis. Los datos actualizados para el 2002 se presentan en el Informe N° 4 de Observatorio Social. Ambos documentos pueden consultarse en www.observatoriosocial.com.ar.

[3] La metodología y los datos para el 2002 pueden consultarse en nuestro Cuaderno N° 3 "Hacia la construcción de un índice de concentración relativa en el mercado laboral". Sara Caputo en www.observatoriosocial.com.ar

Las asambleas

LA POLITIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

LAS MANIFESTACIONES Y CACEROLAZOS DE DICIEMBRE Y LAS JORNADAS DEL 19 Y 20 DERIVARON EN LA ORGANIZACIÓN DE ASAMBLEAS, QUE FUERON MULTIPLICÁNDOSE EN TODOS LOS BARRIOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Y EN OTROS CENTROS URBANOS.

Por Graciela Di Marco

A lo largo de la historia argentina emergieron varios movimientos sociales y organizaciones, que han perdurado y se han convertido en puntos de referencia para los nuevos desafíos colectivos: las organizaciones de derechos humanos, especialmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, las marchas del silencio, las organizaciones piqueteras, son los antecedentes más cercanos y sus prácticas se integran a las nuevas modalidades que los actores sociales están adoptando en la actualidad.

Es frecuente observar en la superficie de las acciones de las asambleas, modalidades que pueden ser consideradas repetidas, tradicionales. En la medida que nos acercamos al discurso de los actores, es posible analizar múltiples negociaciones de sentidos surgidos de sus interacciones, articulando procesos de construcción política y social que resignifican los sentidos tradicionales, tanto los que provienen de la política partidaria, como los que prevalecen en las prácticas de solidaridad y de acción social de las tradicionales asociaciones de la sociedad civil.

A un año de su constitución, las asambleas constituyen sujetos colectivos de una nueva práctica política. Diversos grupos, surgidos de las propias asambleas o de diversos centros de investigaciones locales y del exterior, estudian con diferentes enfoques su desarrollo durante este año, lo cual va produciendo un "corpus" de lecturas e interpretaciones que, como los componentes de un mosaico, van dando cuenta de diferentes aspectos de esta realidad en movimiento. En este artículo quisiéramos reflexionar brevemente acerca de algunos puntos.

1 Las manifestaciones colectivas pueden ser interpretadas desde una gama variada de enfoques, desde aquellos que consideran en tonos épicos su impacto político y social, hasta aquellos que las consideran como fenómenos interesantes en su momento, pero que actualmente están en franco declive. Los enfoques pesimistas acerca de las asambleas reconocen algunas veces su capacidad para la discusión de temas que hacen a los intereses y derechos ciudadanos, sin embargo consideran que progresivamente tienen menor número de integrantes estables, y que no producen impactos significativos en la vida partidaria, social y económica del país. Estos argumentos opacan o niegan **la nueva construcción de significados que se está articulando cotidianamente: la influencia social y cultural de estas acciones colectivas trasciende su número. Las asambleas continúan profundizando los debates, resolviendo, cuando pueden, las contradicciones internas o aprendiendo a convivir con las mismas, lanzándose a la acción barrial en un proceso de acción y reflexión permanente, cualquiera sean los resultados, que han sido heterogéneos**[4].

Graciela Di Marco es Coordinadora, junto con Héctor Palomino, de la investigación sobre Movimientos Sociales Emergentes. El equipo de investigación está formado por Susana Méndez, Ramón Altamirano y Mirta Libchaber de Palomino. Se desarrolla en el Programa de Democratización Social, de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Martín.

2 En la dinámica interna de las reuniones asamblearias se observaron elementos como la apropiación del espacio público ("de esta esquina nadie me mueve"), la organización horizontal, la toma de decisiones en un proceso de democracia directa, ensayos de nuevas formas de coordinación, inexistencia de comisiones directivas, nombramiento de delegados para alguna tarea específica de articulación, aspectos que están siendo considerados y debatidos ampliamente por los mismos actores y por buena parte de los analistas que se ocupan de estudiar las asambleas. Estas relaciones entre los actores reflejan[5] lo que "no estaba" o estaba muy devaluado en la práctica social y política en los últimos años: **la horizontalidad, el debate, la búsqueda de mecanismos democráticos para arribar a las decisiones. El derecho a hablar, el uso de la voz que enuncia y denuncia, que propone, es uno de los elementos que permiten construir una relación de reconocimiento mutuo y confianza entre los miembros de las asambleas.** Las discusiones acerca de las decisiones políticas de los gobernantes, la búsqueda de la información necesaria acerca de las mismas, tanto del pasado reciente como actuales, la organización de demandas, la articulación entre los diferentes colectivos sociales para acciones conjuntas, hacen **visible y legible** al poder, lo desmitifican y permiten revisar y deconstruir la autoridad en la que se asentó el modelo neoliberal. **En los espacios del movimiento se replantean los viejos contratos y acuerdos autoritarios de la sociedad, en los niveles macro y micropolíticos.**

3 **El grado de autonomía de la asamblea con respecto a las influencias que desarrollan los partidos políticos dentro de las mismas y las diversas estrategias que se han dado la mayor parte de ellas para hacer política, sin acatar las directivas de un partido, constituye un punto de tensión en las mismas.** Es destacable que muchas de las personas que participan en las asambleas revindican un pasado de militancia, o un historial de acompañamiento y/o involucramiento en las asociaciones de derechos humanos, y en algunos sindicatos combativos. Una mayoría de los más jóvenes se refieren con orgullo a la militancia de sus padres, señalando una suerte de ethos familiar caracterizado por el compromiso para construir una sociedad más justa.

4 Este aprendizaje social, cultural y político al que no estábamos habituados, está vinculado a los cambios personales que relatan los hombres y mujeres, tanto jóvenes como adultos, que hemos entrevistado. Estos cambios son en ocasiones muy intensos, traducidos en un **compromiso con una "nueva forma de vivir y de hacer política" que implica nuevas condiciones de socialidad, solidaridad e incluso de trabajo.** Pero aún cuando no todas las transformaciones personales pueden ser caracterizadas de manera uniforme, en la mayoría de los entrevistados y entrevistadas alcanzan tal magnitud como para afirmar que **pocas veces en nuestra historia se ha podido disfrutar de un espacio político, que incorpora los sentimientos, el placer, el cuerpo, al lado del debate y las acciones político-sociales.** En estos espacios las personas se sienten habilitadas para reflexionar, dialogar, para mencionar hasta los límites personales de cada uno para alguna actividad, para entrar y salir, recorrer otras asambleas[6], proponer y discutir todos los proyectos imaginables. En este hacer reflexivo se realizan procesos de **individualización**[7], entendidos como entramados discursivos nuevos, basados en la libertad y la decisión, en el despliegue de pluralidad de posibilidades de elección.

Desde este reconocimiento de las luchas populares, de sus logros y fracasos, una buena parte de los y las asambleístas dialoga con los y las que tienen militancia actual y con los y las que no la tienen, y están, junto con todos los anteriores, ampliando su condición de ciudadanos y ciudadanas en el debate, la discusión, las votaciones, los consensos, las negociaciones y las acciones que se emprenden.

[1] Algunas denominaciones: Barriales, Populares, Vecinales, Vecinos Auto convocados.

[2] Se desarrollan en Buenos Aires, Gran Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Córdoba y algunas localidades del interior.

[3] Hemos seleccionado sólo algunas categorías de análisis para esta presentación que nos parece necesario continuar profundizando, en el marco de un "análisis en proceso" que se realiza en la investigación sobre Movimientos Sociales Emergentes (UNSAM).

[4] Compartimos en este punto las observaciones de Melucci cuando hace referencia a la necesidad de superar el opacamiento de estas prácticas de construcción de significados y de identidades producido por los estudios de los grandes sucesos y eventos que generan los movimientos:
.."la "miopía de lo visible" que sólo alcanza a ver las características mensurables de la acción colectiva -a saber, sus relaciones con los sistemas políticos y sus efectos sobre las políticas públicas-, a la vez que pasa por alto la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras, aún cuando ésta es la principal actividad de las redes de movimientos, ocultas entre la trama de la vida cotidiana, además de ser la base para su acción visible" (Melucci, 1999, pag. 14). Melucci. Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México.1999.

[5] Sennett, citando a André Gide utiliza el concepto de "en abyme", para referirse a los reflejos que cambian las imágenes que reproducen. El reflejo, dice Sennett, que no es igual al original,

5 Uno de los aspectos más importantes de las asambleas es justamente su capacidad de integración social (de género, de orientaciones sexuales, de generaciones, de clases, de culturas políticas). Los sujetos colectivos amplían las fronteras de la ciudadanía como capacidad de interpelar al estado, y como derecho a tener derechos, y también como derecho a incluirse en lo político a partir de la propias diferencias.

Se construye una identidad colectiva, surgida de las formas en que se negocian los sentidos referidos a las diversas tensiones que las atraviesan: lo político y lo político partidario, los temas generales y la acción barrial, las consignas y la reflexión, la militancia actual y las pasadas, los ensayos y los logros, la decisión de realizar y sostener la toma de un local o no, el tipo de proyectos que generan, la relación con piqueteros, con el estado local, las redes que construyen, la solidaridad hacia adentro y hacia fuera de la asamblea. El proceso y el modo de analizar, discutir y tomar decisiones acerca de estos puntos va construyendo un nosotros, que actúa como factor de reconocimiento mutuo, simultáneamente con el reconocimiento social: la capacidad de convocatoria para movilizaciones[8], escraches, la presencia solidaria en defensa de algún derecho vulnerado.

6 Las "tomas" de locales[9] que "recuperan" empresas en quiebra, casas abandonadas, espacios del gobierno local o nacional, dispararon la ampliación de los proyectos sociales, culturales, artísticos en el barrio y la cantidad de participantes en las reuniones. **Aumentó la sinergia que ya se daba entre las asambleas, presente en una compleja trama de redes y coordinaciones,** cada vez más alejadas de la institucionalizada Interbarrial de Parque Centenario, que las disputas de mayo entre partidos políticos terminaron por hacer agonizar. Los vecinos del barrio ven con buenos ojos estas ocupaciones y colaboran con comida para los comedores, con muebles y artefactos para el equipamiento. **También aparecieron nuevos conflictos en las relaciones entre asambleístas, dado que debieron resolver múltiples problemas cotidianos (la seguridad del lugar, la limpieza, desratización, la infraestructura, etc), con el consiguiente aumento de tiempo dedicado a la participación y además, discutir acerca del tipo de proyectos que iban a realizar (especialmente con los militantes de partidos políticos), disputa presente habitualmente y que se dirime en la "soberanía" de la asamblea y en la democracia directa como forma de tomar decisiones.**

7 Las tomas permitieron evidenciar más claramente las **relaciones con el estado local,** tanto en el nivel de las Secretarías del Gobierno de la Ciudad como en el de los Centros de Gestión y Participación (CGP), que venían dándose desde el principio del movimiento. En la actualidad se desarrollan debates acerca de la relación de cada asamblea con el GCBA en torno de los siguientes ejes: la exigencia del cumplimiento de sus deberes, especialmente de una ampliación de sus políticas sociales (salud y desarrollo social), el escrutinio de cada una de sus políticas públicas y de la forma de gestionar de los funcionarios, la decisión de no trabajar en coordinación con los CGP, para mantener la independencia de sus propuestas.

tiene una dimensión social, además de moral. Sennett, Richard La autoridad. Alianza Editorial.1980

[6] Hemos observado como práctica bastante frecuente lo que una asambleísta denominó "asambleístas itinerantes" , también "migraciones " de una asamblea a otras, más allá de desdoblamientos, fusiones o deapariciones de asambleas .

[7] Beck, Ulrich. Hijos de la libertad FCE. 1999.

[8] Es de destacar la notable movilización en repudio del asesinato de dos jóvenes piqueteros, con la consigna:"Hoy somos todos piqueteros"

[9] Las tomas comenzaron a mediados de julio. En la actualidad hay alrededor de una docena de estas, vinculadas en un espacio de articulación que se denomina "Intertomas". Algunas asambleas consideran que los espacios que tomaron son una forma de recuperación para el pueblo de locales abandonados o inactivos, que expanden sus posibilidades de trabajo en el barrio. Otras argumentan que no es conveniente realizar este proceso, por varios motivos : la valorización de la plaza o de la esquina como espacio de visibilidad pública, por la situación de ilegalidad o por considerar la sobrecarga de trabajo que deberían afrontar. Estos argumentos pueden coexistir en los razonamientos que se presentan o predominar alguno de ellos, según las asambleas y los barrios donde actúan.

[10] Esta autora considera que en términos prácticos todos los aspectos centrales de la injusticia están vinculados tanto con la distribución como por el reconocimiento, por eso aboga por un paradigma que pueda contener los reclamos legítimos de ambos. Puntualiza como núcleo normativo de su concepción la idea de paridad en la participación, esto es, la justicia requiere que todos los miembros de la sociedad sean considerados como pares, para esto es necesaria la distribución de bienes materiales que asegure la independencia y la "voz" de los participantes y que los patrones culturales institucionalizados de interpretación y valor aseguren la igualdad de oportunidades y el respeto por todos. Las argumentaciones con las cuales se elabora el que y para que hacer están enmarcadas en estas propuestas de unir ambas formas de construcción de la justicia. (Fraser, Nancy Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde al posición "postsocialista" Siglo del Hombre Editores.1997)

[11] En trabajos anteriores nos preguntábamos, analizando a mediados de la década de los '90 las movilizaciones de sectores medios en defensa de la educación pública, así como de otras movilizaciones en contra de la intención de reubicar a personas de un viejo asentamiento en un área de la ciudad habitada por sectores medios –movilizaciones en las que las mujeres habían tenido una activa participación-

8 **En casi todas las asambleas se están realizando diversos proyectos (comedores, merenderos, ayuda escolar, huertas y actualmente, ensayos de cooperativas) para intentar dar una respuesta a las necesidades más apremiantes de la población.** Si bien una primera lectura parece vincular estas prácticas con las usuales para atender a la pobreza, **lo que es nuevo es el debate que las acompaña: la discusión del para qué de la asistencia, de las diferencias entre las prácticas de asistencia y las acciones tendientes a ampliar las condiciones de ciudadanía. Es decir, el viejo espacio de la reproducción social se transforma en un espacio esencialmente político en el que se debaten las formas y los sentidos de la participación social.** Estos debates ponen de relieve lo que Fraser (1995) señala como reclamos por justicia social: los reclamos distributivos, entendidos como un reparto más justo de bienes y recursos; y los vinculados al reconocimiento de las diferencias, por los cuales se espera que los derechos no estén ligados al seguimiento de las normas y valores culturales considerados "normales" o naturalizados[10].

9 Las empresas recuperadas que se ponen en funcionamiento con diferentes modalidades de gestión de los trabajadores, apoyados por los y las asambleístas y otros movimientos sociales, muestran el replanteo del derecho al trabajo y el de la propiedad privada, en particular el de su jerarquía relativa en esta época de crisis económica. Frente a los valores de la sociedad mercantil que privilegia el derecho de propiedad, los asambleístas y los trabajadores erigen como principal el derecho al trabajo y ponen en discusión la función social de la propiedad. Esto no constituye una discusión puramente retórica, sino que se traduce en la instalación de procedimientos jurídicos inéditos, que anteponen la necesidad de preservar las fuentes de trabajo frente a las rutinas de quiebra y liquidación de bienes productivos que prevalece en el derecho mercantil.

10 **Las mujeres que participan, discuten y toman decisiones tendientes a la realización de proyectos solidarios, con contenido político, no se plantean un trabajo asistencial ni lo perciben como una extensión del altruismo materno, sino como una obligación vinculada a una lucha por la justicia social[11].**

Muchas de las modalidades de trabajo de las asambleas que se han descrito remiten a las modalidades del movimiento de mujeres: la horizontalidad, la politización y democratización de lo público y la desnaturalización de viejos mecanismos de dominación en las relaciones entre los géneros. En las asambleas se realiza un aprendizaje de trato igualitario entre géneros y generaciones, por lo menos en las actividades más evidentes: en las discusiones, en las tomas de decisiones y en las actividades concretas que se realizan. Estas prácticas son heterogéneas y no llegan aún a configurarse en modalidades claramente diferenciadas a las de la cultura patriarcal dominante : algunos casos comentados por las personas entrevistadas plantean la dificultad práctica de abandonar los enfoques tradicionales acerca de las normas y valores que se juegan en la relación entre los hombres y mujeres.

11 Las reflexiones que hemos realizado no tienen conclusiones, ya que estamos estudiando procesos con un extraordinario dinamismo, que se modifican continuamente por la articulación dinámica de variables complejas, tanto de la misma sociedad, de la coordinación con otros sectores de los movimientos sociales (piqueteros, empresas recuperadas, organizaciones barriales, etc) como del sistema político y de las elecciones subjetivas de los y las participantes. Repensar la "sociedad civil" tal cual la conceptualizamos en los '90 es una de las tareas que impone la observación atenta de estos movimientos y en la que seguramente estaremos reflexionando como actores que formamos parte de un proceso en construcción. En la longitud de este artículo nos hemos limitado a señalar categorías de análisis que estamos desarrollando en esta investigación en proceso, de las cuales, la construcción de una agenda desde los actores sociales acerca de los intereses comunes y el replanteo de las relaciones de poder y autoridad son de suma importancia, pues recuperan para la sociedad el sentido de hacer política, no como la actividad de los partidos políticos sino, por sobre todo, de la ciudadanía. En esta construcción de lo político se incorporan aspectos no suficientemente tenidos en cuenta en los discursos de los '90 acerca de las políticas sociales, centrados mayormente en los aspectos distributivos, vinculados a la pobreza y la desocupación: el reconocimiento de las diferencias, la búsqueda de la dignidad, la desmistificación de las relaciones de poder establecidas, la construcción de interdependencias entre actores y organizaciones, en un inter.-juego entre la ética del cuidado y la ética de los derechos, articulaciones necesarias para un replanteo profundo de la política.

cuáles serían las prácticas de las mujeres de clase media en el futuro, cuando el ajuste se fuera acentuando. Algunas de las preguntas que nos hacíamos se referían a la posibilidad de que aquellas participaran en acciones que articularan intereses pluriclasistas, en un marco de solidaridad, ética y defensa de derechos. También nos interrogábamos acerca del movimiento de mujeres en cuanto si podría plantearse la construcción y ocupación de nuevos espacios de poder y no sólo como destinatarias de políticas o como agentes de las decisiones de otros. La participación de las mujeres en las asambleas nos muestra que estas preguntas pueden tener una respuesta positiva, al menos a través del análisis de gran parte de las observaciones que realizamos.

La referencia a trabajos anteriores es de Di Marco, Graciela. Las mujeres y la política en los '90. en madres y democratización de las familias en la Argentina contemporánea-Biblos.1997.

Pueblos, ciudades, poblaciones castigadas

Fueron conocidas por la opinión pública a mediados de los 90, cuando miles de sus habitantes cortaban rutas e incendiaban neumáticos reclamando la restitución de su fuente de trabajo; de hecho, los primeros pasos del 'movimiento piquetero' tal como lo conocemos a inicios del 2003, fueron dados en aquellas ciudades del interior del país.

Félix Bombarolo y Julieta Cortina

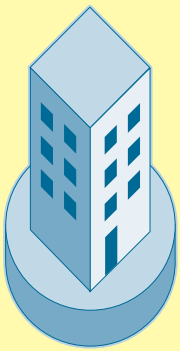
Una tras otra, decenas de ciudades y pueblos comenzaban a vivir una etapa de desempleo y escepticismo pocas veces vista en el país. Zonas, regiones, poblaciones completas que perdían mes a mes no solo sus fuentes de empleo sino también su modo de vida y sus esperanzas de alcanzar un crecimiento económico y social pujante, equitativo y sostenible, sin saber muy bien por qué y en aras de qué modelo de desarrollo sucedía aquella vorágine.

Primero, fue el **proceso privatizador** de inicios de los 90; YPF, YCF, Ferrocarriles Argentinos, Somisa, y muchas otras empresas del estado fueron pasando a manos de consorcios privados que, o reestructuraron su producción reduciendo drásticamente el personal, o directamente cerraron numerosas plantas, depósitos y dependencias diversas. Se hundieron en medio de este proceso ciudades como San Nicolás (Buenos Aires), Laguna Paiva

Félix Bombarolo es Arquitecto con estudios en sociología y desarrollo local; trabaja en temas vinculados al diseño, ejecución y evaluación de políticas y programas sociales en América Latina; es consultor de organismos públicos y privados en Argentina y el resto de América Latina; dicta clases en varias universidades de la región; forma parte del equipo docente de la Universidad Nacional General San Martín (UNSAM) y de la organización poleas.

Julieta Cortina es estudiante de Economía (Universidad de Buenos Aires). Actualmente se desempeña como pasante en la Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal, Ministerio de Economía; y en Observatorio Social. Además realiza trabajo de campo voluntario para el Proyecto Mujeres 2000, Programa de Microfinanciamiento, de la Universidad Católica Argentina.

CIUDADES CON HISTORIA Y PATRONES CULTURALES ASENTADOS Y SÓLIDOS HAN LOGRADO SOBRELLEVAR DE MEJOR MANERA EL "PARATE" PRODUCTIVO, A DIFERENCIA DE AQUELLAS GENERADAS COMO 'CAMPAMENTOS' ALREDEDOR DE ALGUNA FUENTE DE INGRESOS.



(Santa Fe), Sierra Grande (Río Negro), Cutral-có y Plaza Huincul (Neuquén), Tartagal y Mosconi (Salta), Palpalá (Jujuy) o Río Turbio (Santa Cruz), entre otras.

Luego, fue la **pérdida de competitividad** y la desvalorización de la 'opción productiva' que condicionó la actividad económica argentina durante la etapa de la convertibilidad, especialmente en los últimos años de la década de los 90. Cientos de empresas de todo tamaño fueron cerrando sus puertas ante el ingreso al país de productos importados más baratos. La industria papelera, textil, azucarera, automotriz, de materiales de construcción, entre otras, sintieron el impacto y cesaron la actividad de sus plantas dejando, nuevamente, a miles de personas sin su principal fuente de empleo e ingresos. Son los casos de Pipinas (Buenos Aires), Carcarañá (Santa Fe), Ledezma (Jujuy), Santa Lucía (Tucumán), y muchas más.

Son las llamadas 'zonas críticas', que han desvelado a gobiernos, organismos internacionales y, principalmente, a los propios habitantes de aquellos lugares del país, librados a los vaivenes de las 'reglas de juego del mercado' y a decisiones político-institucionales de las que no participaron.

Si bien el diagnóstico general de aquellas zonas aparece con síntomas comunes a procesos regionales de reconversión económica (en Argentina y en otros países), resulta necesario revisar ciertos matices.

Ciudades con historia y patrones culturales asentados y sólidos han logrado sobrellevar de mejor manera el "parate" productivo (como San Nicolás, Brandsen, San Lorenzo), a diferencia de aquellas generadas como 'campamentos' alrededor de alguna fuente de ingresos (como Cutral-có, Santa Lucía o Tartagal). Del mismo modo es necesario diferenciar entre aquellos aglomerados cercanos a grandes ciudades y con posibilidades de establecer vínculos económicos y productivos diversos (es el caso de Fontana o Palpalá), de pequeñas poblaciones más aisladas y con pocas oportunidades de generar procesos poblacionales y productivos sinérgicos (como Malargue, Santa Lucía o Pipinas). Es diferente la situación de crisis en ciudades en las que el tejido social está consolidado y la relación institucional con el gobierno local es sólida, de aquellas en las que sucede lo contrario, y la debilidad organizacional imposibilita cualquier tipo de intervención. También es prudente considerar en esta taxonomía las características y posibilidades de inserción económica de las ciudades, sus posibilidades de explotación de recursos naturales, su potencialidad turística, sus capacidades locales, etc.

Sin embargo, el diagnóstico general contiene elementos comunes: alta desocupa-

ción (por el cierre de las fuentes de empleo), conflicto social (por los modos y sentidos de los cierres o reducciones de personal), gobiernos locales quebrados (por desaparición de su fuente de ingresos fiscales), desaliento en la ciudadanía por la falta de opciones productivas (si el proceso se prolonga en el tiempo...), falta de coordinación en las políticas implementadas, pérdida de la identidad local, lenta descomposición de las redes sociales (por la desesperación, la competencia por los planes sociales y el 'sálvese quien pueda'...).

En este panorama, el estado argentino actuó de diversas maneras. La mayoría de las veces de forma 'reactiva', intentando solucionar momentos de tensión social; pocas veces con perspectivas estratégicas de mediano y largo plazo.

Faltó presencia institucional a la hora de prevenir las posibles crisis, de controlar el accionar del mercado y de proteger los intereses de quienes menos posibilidades tenían de hacerlo. Programas y políticas de corto plazo fueron implementados desordenadamente actuando como 'paños frios' para aliviar situaciones que se tornaban insostenibles.

Las urgencias políticas condicionaron siempre el accionar estatal, quizás más de lo soportable por la mismas estructuras gubernamentales, y los planes, programas, proyectos o simples acciones o 'envíos de fondos' no tuvieron otro destino, en la mayoría de los casos, que el fracaso o el olvido.

Desde la convicción de que el problema de aquellas regiones era puramente económico y/o productivo, la intervención estatal casi siempre se centró en cuestiones de aquel orden: desgravaciones impositivas para la atracción de nuevas fuentes de empleo e ingresos; revisión del sistema de coparticipación provincia / municipios (incremento de alicuotas[1]); realización de estudios y propuestas de reconversión productiva de la zona afectada[2]; programas de capacitación y reconversión de la fuerza de trabajo local; fondos de apoyo a la generación de micro y pequeñas empresas (rurales y/o urbanas, según los casos[3]).

Los planes dirigidos desde el estado central o provincial, no siempre se diseñaron con la participación de los actores locales, perdiéndose así la posibilidad de acertar de mejor manera con el diagnóstico de la situación y generar procesos de involucramiento y creación 'desde' las organizaciones locales. La cuestión 'institucional' no fue habitualmente considerada como prioritaria y, así, los planes y proyectos fueron perdiendo fuerza en un marco de creciente debilitamiento del tejido de las organizaciones sociales, del estado local y del vínculo entre ambos.

Se avanzó sin embargo por diversos caminos (distintos programas estatales) en algunas acciones tendientes a aquel fortalecimiento necesario.

En el caso de los **gobiernos locales**, el diagnóstico indicaba: débil capacidad técnica de gestión; débil representatividad de las autoridades locales; conflictos políticos internos entre poder legislativo y ejecutivo municipal; conflictos de intereses y enfrentamientos diversos con el gobierno provincial y/o el gobierno nacional; poca información sobre alternativas de políticas y programas públicos para enfrentar los problemas; débiles o 'cuestionados' vínculos con las organizaciones de la sociedad civil. Ante este panorama, varias de las acciones de mediano plazo destinadas a generar nuevas y mejores condiciones locales completaron el abordaje económico con programas y proyectos destinados a mejorar la gestión institucional local. Entre las acciones destacadas pueden citarse: planes de fortalecimiento de la gestión municipal[4]; asistencia

[1] Un proceso de esta naturaleza se realiza desde inicios del 2002 en la provincia de Jujuy, donde se ha iniciado una intensa discusión sobre el sistema de coparticipación a municipios de acuerdo a las nuevas condiciones de contexto.

[2] Resulta ilustrativo en este aspecto el estudio realizado por la Universidad de Quilmes a pedido de la Intendencia de Cutral-có; el estudio se realizó durante el 2001 y 2002 y tuvo como objetivo principal encontrar caminos alternativos para generar mayores posibilidades productivas y puestos de trabajo en la zona.

[3] También es posible revisar el Fondo puesto en marcha en la ciudad de Cutral-có entre el 2001 y el 2002.

[4] Es importante revisar aquí las lecciones surgidas del Programa de Desarrollo Municipal (PDM) y del Programa REDES del Ministerio de Desarrollo Social, ambos implementados entre 1995 y el 2002.

[5] Uno de los primeros abordajes integrales de esta índole fue el realizado a pedido de la Municipalidad de San Nicolás por el Instituto Internacional de Medioambiente y Desarrollo (IIED-AL), entre 1991 y 1993.

[6] El caso de Palpalá ofrece elementos más que interesantes para destacar en relación a la potencialidad de las alianzas in-

técnica para la elaboración de 'planes estratégicos locales' de mediano plazo[5]; realización de alianzas intersectoriales para la promoción del desarrollo local[6]; generación de institutos o entes mixtos de promoción del desarrollo económico y social.

Quienes comienzan a tener mayor protagonismo son las **organizaciones de la sociedad civil**. Se puede apreciar en estos años la apertura de canales institucionales de participación ciudadana y de procesos de fortalecimiento del capital social local. Estas estrategias se pusieron de manifiesto, por ejemplo en la creación de consejos consultivos de diverso tipo para acompañar-/compartir la gestión gubernamental; en acciones tendientes a implantar los llamados 'presupuestos participativos'; en la realización de talleres de planeación participativa de diverso tipo; y en el apoyo institucional y la capacitación para organizaciones sociales[7]. No obstante estos esfuerzos, es posible notar en varias de las zonas analizadas, un lento pero creciente proceso de 'decepción y cansancio' de parte de la ciudadanía en relación a los procesos de consulta y participación. Durante la última década se han puesto en marcha numerosos procesos de diagnóstico y consulta en varias ciudades afectadas, con resultados no siempre alentadores que provocaron desilusión, la desarticulación del tejido social y escepticismo en la ciudadanía[8]. También es importante mencionar y revisar cómo han afectado los conflictos sociales generados en la búsqueda de soluciones a la crisis. La irrupción de movimientos como 'piqueteros', 'Unión de Trabajadores Desocupados' (UTD, surgidos en Mosconi y Tartagal) y otros del tipo, condicionan las negociaciones, la generación de alternativas productivas y también, en algunos casos, la estabilidad político institucional local[9].

Pareciera que la lección ha sido clara: basar las expectativas de crecimiento, desarrollo y bienestar de una población, en los vaivenes del 'mercado' o intereses de grupos empresarios, no conduce a futuros más estables, equitativos, sostenibles y deseados por aquella población en cuestión.

Resulta imprescindible entonces una acción preventiva, anticipatoria, estratégica y planificada del estado. Pero especialmente, resulta necesario una administración estatal que sostenga esa visión estratégica con amplios vínculos de comunicación con aquella población que representa. Esto parece no haber sido así en la mayoría de los casos analizados.

Las condiciones macroeconómicas parecieran permitir en estos tiempos mayores y mejores posibilidades para el desarrollo productivo local; cabe esperar entonces que aquellas zonas afectadas por el modelo de los 90 logren revertir en parte aquel proceso para lo cual es imprescindible, para no volver a incurrir en los mismos errores, diseñar una estrategia de integración territorial desde el Estado Nación, que es quién debe tener en cuenta criterios de equidad para todo el país, y que además está en condiciones de considerar las problemáticas, las posibilidades y las preferencias locales, atendiendo a los vínculos con otras instancias en el orden provincial y municipal como también a la inserción en un ámbito regional más amplio en relación con países limítrofes. o.s.

LAS URGENCIAS POLÍTICAS CONDICIONARON SIEMPRE EL ACCIONAR ESTATAL, QUIZÁS MÁS DE LO SOPORTABLE POR LA MISMAS ESTRUCTURAS GUBERNAMENTALES.

terinstitucionales para enfrentar de manera estructural la situación de las zonas críticas; entre otros logros, es necesario destacar la creación del Instituto Municipal de Desarrollo, ente multisectorial que maneja recursos y genera consensos para la apertura de nuevos espacios productivos locales..

[7] Será necesario analizar aquí como ha afectado la instauración de los Consejos Consultivos del Plan Jefas y Jefes de Hogar en las ciudades estudiadas, y cómo avanzan el programa de apoyo a dichos Consejos implementado desde el 2002 por el CENOC.

[8] Estos procesos son particularmente visibles en las localidades que han presentado situaciones más conflictivas como Cutral-có, Tartagal y Mosconi, donde se han realizado en la última década una importante cantidad de intentos de apoyo desde el estado y la sociedad civil.

[9] Será importante analizar aquí el proceso vivido en Cutral-có, donde varias personas del movimiento de protesta generado a partir del cierre de las fuentes de empleo, asumieron la conducción municipal en los últimos años.

Las empresas autogestionadas por los trabajadores

¿UNA NUEVA FORMA DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL?

Por Sara Caputo y Laura Saavedra

De distintas maneras la población ha ideado nuevas prácticas económicas y sociales o recreado viejas modalidades para paliar la crisis de ingresos provocada por la pérdida de empleos formales. Una de ellas ha sido la decisión de los obreros de hacerse cargo de empresas que estaban a punto de cerrar, ya sea por la decisión de sus dueños, ya porque estaban en concurso preventivo o proceso de quiebra. En algunos casos la transición a otra forma legal era pacífica y consensuada con los dueños, en otros ha sido a partir de medidas de presión -tomas de fábrica, guardias en la entrada para evitar el vaciamiento, movilizaciones, etc.- para lograr ya sea una decisión favorable del juez o una ley de expropiación por parte de la legislatura local o provincial.

En la mayoría de los casos los antiguos empleados/obreros se constituyen legalmente como una cooperativa de trabajo, dado que esta es una figura prevista por la ley de quiebras. El cooperativismo tiene una larga tradición en nuestro país, cuyo desarrollo ha ido conformando una institucionalidad, tanto en el ámbito gubernamental, a través del Instituto Nacional de Economía Social (INAES), como en el sector privado, a través del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOTRA), por ejemplo.

Las "nuevas cooperativas", surgidas al amparo de la ley de quiebras, no siempre comparten la filosofía propia del cooperativismo tradicional, más bien están buscando nuevas formas de cooperación, gestión y organización que sea más propia a su condición de trabajadores y se diferencia más de la empresa tradicional. Algunas de las diferencias puntualizadas en entrevistas con líderes del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas son:

- Elllos reivindican una relación laboral comparativamente más democrática, que se expresa en la igualdad de las remuneraciones y en la ausencia de jerarquías administrativas y manuales en el marco del proceso de división del trabajo presente en la fábrica.

- Para ellos la asamblea cumple una función de vital importancia no sólo en lo que hace a la toma de decisiones sino también como espacio de autorregulación y de búsqueda de unidad, dado que es allí donde surgen los conflictos internos y donde se resuelven los mismos.

- Otra diferencia es que consideran al Consejo de Administración, instancia de dirección en el Estatuto de Cooperativas, como meramente formal, y desconocen en la práctica funciones como las de despedir socios, expulsar, sancionar o incorporar nuevos socios, ya que estas son decisiones que debe tomar la Asamblea.

- Si bien las empresas recuperadas actúan como tales no buscan que los trabajadores que las conforman pasen a ser empresarios sino que ejecutan actividades empresarias entre todos en un sistema solidario. Así, los trabajadores de estas empresas orientan sus prácticas económicas, principalmente, por valores que giran en torno al cuidado del otro y al trabajo más que por las posibilidades de ganancia en dinero. Antes que nada, prefieren mantener la fuente de trabajo y el ingreso de todos los trabajadores y no emplear trabajadores en función de la rentabilidad empresaria. Un ejemplo de ello es que cuando tienen que contratar nuevo personal han preferido dar prioridad a sus familiares -hijos, cónyugues- como una manera de consolidar el compromiso que ellos han tenido con la empresa en momentos difíciles.

- En este nuevo cooperativismo quienes integran las empresas son socios y en el cooperativismo tradicional no todos los integrantes de las empresas son socios dado que, generalmente, cuentan con una proporción importante de asalariados según necesidades de la empresa.

- Las empresas recuperadas tienen cierta resistencia al gerenciamiento empresarial tradicional aunque sí buscan el apoyo de un cuerpo de profesionales que las asesore en aquellas tareas particulares, como, por ejemplo, las tareas contables, financieras y comerciales. En tanto que las empresas cooperativas tradicionales cuentan con cuadros gerenciales y técnicos.

La búsqueda de nuevas formas de organización económica y social por parte los trabajadores de estas empresas no ha sido un proceso fácil, tal vez sea esta la razón por la cual su representación institucional se ha ido fragmentando con el tiempo. Se reconocen hoy cuatro instituciones con algunas diferencias entre sí: FECOTRA (Federación de Cooperativas de Trabajo) que históricamente representó a las cooperativas de trabajo tradicionales y hoy acompaña también a las nuevas cooperativas, FENCOOTER (Federación de Cooperativas de Trabajo en Empresas Recuperadas), que tiene un vínculo más cercano con la Administración Pública a través del INAES -Insituto Nacional de Economía Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social-, el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) que está en relación con un sector del sindicalismo más dinámico y finalmente un grupo reducido de empresas cuyos trabajadores reclaman "la estatización con control obrero", que tienen un vínculo fuerte con partidos políticos de izquierda.

Independientemente de estas diferencias, las empresas autogestionadas por los trabajadores, surgidas en estos años de crisis económica y social, se caracterizan por algunos aspectos comunes.

Entre los aspectos positivos, el más relevante es que estas experiencias permiten mantener la fuente laboral de los trabajadores, cumpliendo un papel compensador ante situaciones de despido y reclamo por el mantenimiento de los puestos de trabajo. Posibilitan también la percepción de algún ingreso, ante una situación generalizada de escasa posibilidad de reinserción ocupacional para los que pierden el empleo y de ausencia de fuentes alternativas de generar ingresos en las familias de estos trabajadores.

A su vez, en un contexto de deterioro de la condición salarial y probable pérdida del empleo o despido, **estas experiencias han aumentado la autoestima por parte de los trabajadores bajo una nueva identidad obrero-socio.**

Además, **las empresas recuperadas han logrado un fortalecimiento significativo de las redes sociales,** no solo entre las mismas cooperativas sino también en relación con la sociedad y el Estado. Estas fábricas se abren a la comunidad articulando con las asambleas vecinales, los sindicatos, universidades, organizaciones de la sociedad civil, etc., **y están generando espacios de cultura, de debate, de solidaridad que trascienden el objetivo meramente económico de la empresa tradicional.** Igualmente, realizan gestiones ante el Estado e interactúan con universidades u otras organizaciones.

Son muchas las experiencias para contar que dan cuenta de un nuevo proceso de reconstrucción del tejido social en el país, de las que se citan algunas. De este modo, por ejemplo, las empresas recuperadas reciben el apoyo de profesionales independientes como de aquellos profesionales insertos en actividades universitarias. Específicamente, cuentan con el apoyo de la Universidad Tecnológica Nacional para solucionar fallas y cuellos de botellas en las líneas de producción de las fábricas. También, articulan con la Facultad de Filosofía y Letras, de Económicas, de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, entre otras instituciones académicas.

Asimismo, se encuentran articulando con médicos insertos en diferentes instituciones sanitarias. En este sentido, los trabajadores de las empresas recuperadas junto con algunos médicos e integrantes de asambleas vecinales, principalmente, se encuentran diseñando un sistema de salud autogestivo, según sus propias palabras, para cubrir las carencias que tienen en la materia.

Finalmente, los trabajadores que autogestionan empresas consideran como uno de los mayores logros el espíritu solidario, el colectivo de trabajadores y el compromiso con la tarea desempeñada en función de un objetivo compartido.

Pero **también se observan algunas dificultades en su desempeño. Una de las cuestiones más conflictivas que presentan las fábricas recuperadas, es la resolución de su situación legal, que no siempre es clara y donde se discuten cuestiones vinculadas al respeto de la propiedad privada, tanto del empresario como de los acreedores frente al derecho al trabajo de los obreros, lo que se resuelve de distintas maneras según los casos.**

Estas empresas se encuentran con la dificultad que **no cuentan con capital de trabajo** y no pueden acceder a créditos formales para poner en funcionamiento las fábricas, obtener materias primas o para realizar inversiones que les permita cierta competitividad. Por tal motivo, demandan como política activa por parte del Estado en esta materia un Fondo Rotativo con crédito a tasas de interés subsidiadas.

La **falta de asesoramiento y asistencia técnico-contable** para afrontar la tarea empresarial es otro aspecto problemático de las empresas recuperadas. En el mismo nivel se encuentra la falta de información sobre programas de apoyo para mejorar la calidad y la competitividad de los productos o servicios y la falta de capacitación en marketing y publicidad para llevar adelante la tarea de comercialización y diversificación. De todos modos, muchas de las fábricas recuperadas se encuentran recibiendo asistencia técnica por parte de profesionales y estudiantes universitarios.

Igualmente, **las empresas recuperadas presentan dificultades económicas para poder pagar los impuestos.** De allí que demandan al gobierno la exención o la prórroga de tasas e impuestos. **Esto puede plantear un tema de equidad con otras pequeñas y medianas empresas que son gestionadas por sus dueños**. Por otro lado, algunas de estas empresas presentan inconvenientes para resolver conflictos internos cuando se encuentran en un momento de crecimiento económico en las que hay que tomar decisiones importantes en tiempos cortos.

De esta forma, **así como son muchas las experiencias positivas que giran en torno a las fábricas recuperadas también son muchas las dificultades que presentan, siendo necesario delimitar y jerarquizar estas problemáticas a la hora de apoyar esta nueva forma de organización económica y social. No cabe dudas de que los dos nudos críticos más importantes de las fábricas recuperadas son: la indefinida situación legal que presentan y la necesidad de recursos económicos, ya para poner en marcha la nueva cooperativa, ya para el normal desenvolvimiento de la empresa en el mediano y largo plazo.** De hecho, la resolución por parte del Estado de estos dos nudos críticos constituye un pedido concreto de los trabajadores de las empresas recuperadas.

Al respecto, desde el Estado son varias las instancias gubernamentales, en sus distintos niveles (nacional, provincial y municipal), que se encuentran involucradas en el tema de las empresas recuperadas, buscando regularizar la situación legal de las mismas, acordando algún subsidio económico o cierta capacitación, entre otros aspectos. Aunque, cabe remarcar que la multiplicidad de acciones llevadas a cabo desde distintas instancias estatales y sin un ámbito único de coordinación, lleva, según lo indica la experiencia, a la superposición/duplicación de acciones y, por ende, a un manejo ineficiente de los recursos humanos y económicos de la sociedad como a un bajo impacto en los resultados esperados.

De allí, que parece necesario que el **Estado planifique y gestione una nueva política estratégica para estos casos que trascienda los límites de lo inmediato, abordando las distintas dimensiones legales, sociales, económicas, tributarias, etc., en un marco de articulación con todos los actores involucrados, tanto gubernamentales como no gubernamentales.** En el actual contexto de emergencia social y crisis del empleo, parte de ese accionar compete a las políticas sociales que requieren tener un perfil de política pública acorde a las posibilidades de organización y generación de ingresos de los sectores más vulnerables, por lo que el Plan Jefes y Jefas se ha convertido también en un recurso de capital de trabajo para estas empresas.

En un contexto de mediano y largo plazo, el caso de estas fábricas, al igual que el interés que despierta la pequeña y mediana empresa como generadora de empleo, plantea el desafío de desarrollar políticas gubernamentales que alienten a actividades productivas en función de criterios de viabilidad tanto económica como social ya que muchas de estas empresas tienen una lógica de desarrollo que combina ambos aspectos. Muchos se preguntan **¿Es posible que esta nueva lógica empresaria, centrada en una racionalidad no solo económica sino fundamentalmente social, tenga éxito y perdure en el tiempo?** Para muchos, en un mundo globalizado donde predomina la lógica de la acumulación y la competencia, la respuesta pareciera ser negativa. Sin embargo, muchos casos desafían esta regla, como por ejemplo las "empresas de comunión" promovidas en base a consideraciones de índole comunitario, a las que se refirió Stefano Zamagni, en su paso por Buenos Aires.

Esto indicaría que, más allá del beneficio para la sociedad de apoyar a aquellas empresas recuperadas que presentan un buen rendimiento económico en el mediano y largo plazo, por la recuperación del capital económico y social que esto representa, está también la responsabilidad de acompañar este proceso con respeto y atención, por las implicancias sociales que conlleva, no sólo por la respuesta que están dando en una situación crítica para muchas familias sino por las perspectivas de viabilidad de una forma de organización económica y social con criterios más solidarios. Este es un desafío importante para la administración pública que debe tomar importantes decisiones sobre el destino de los recursos con los que cuenta para apoyar determinadas iniciativas de la sociedad. o.s.

Sara Caputo: Lic en economía (UCA). Candidato a Master en Comunicación Social (UNR). Directora Ejecutiva de Observatorio Social. Secretaria Ejecutiva de la Asociación Argentina de Políticas Sociales.

Laura Saavedra: Socióloga e Investigadora Asistente de la Facultad de Cs. Ss. – UBA. / Profesora Adjunta en Estadística – USAL. / Docente e integrante del Comité Evaluador del Programa de Liderazgo Comunitario - Fundación Konex./ Asesora en Políticas Sociales - Vice Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Revisando la Biblioteca

De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense. Floreal Forni (comp.) Editorial Ciccus, Buenos Aires, 2002.

Nos interesa comentar este libro porque, dentro de un panorama de incertidumbre respecto a la viabilidad de las nuevas formas de organización económica y social, sistematiza e invita a una reflexión sobre diversas experiencias que permitieron el paso "de la exclusión a la organización" a personas y comunidades barriales en una de las zonas más golpeadas por la crisis de desempleo y pobreza de los noventa: el Cuartel V, Partido de Moreno, en el conurbano bonaerense.

La originalidad de este trabajo es que apunta a resaltar el protagonismo popular, la cooperación y la emergencia de capital social y cultural en la construcción del espacio urbano. En este sentido, Floreal Forni, compilador de este libro que sintetiza el trabajo de un equipo de profesionales del CEIL PIETTE CONICET, rescata el papel de las nuevas formas de acción colectiva que generan un proceso de desarrollo local espontáneo como el elemento más fértil en los movimientos sociales dentro del conurbano. Relaciona esta potencialidad puesta en acción con la historia y la existencia antigua de un denso tejido de actividades de la iglesia católica, contestataria en los 70; cooperativa y constructiva a partir de los 80.

Los dieciséis barrios de Cuartel V, cuyos pobladores son en su mayoría desocupados y changuistas, se conforman en los últimos 30 años con la población excluida de los centros urbanos más dinámicos. Forni comenta que esta historia de ocupación territorial, con actores sociales que intentan y logran recrear cierto capital cultural y social contrasta con las grandes concentraciones de pobreza (población empobrecida y desarticulada) incluidas en el interior de metrópolis como Chicago y París, en áreas segregadas.

Floreal Forni y Luis Cárdenas recorren el peculiar comportamiento de esta población, mediante un análisis comparativo a través de un estudio intensivo de tres de los barrios. Los autores muestran cómo, facilitado por la presencia de agentes religiosos, predominan acciones orientadas hacia lo comunitario y relaciones de cooperación. También rescatan la participación política de la población de Cuartel V y la importante presencia de ONG´s que actúan en la zona. Resaltan la ductilidad con la que se permitieron articular las distintas lógicas que acompañaron el proceso de organización popular, tanto por la presencia de distintas colectividades de origen, como de diversidades religiosas y cultu-

rales. En estos barrios, si bien la mayoría de la población es paraguaya, hay provincianos del litoral argentino y del noroeste, inmigrantes bolivianos y peruanos, entre otros. Se encuentra en estas colectividades un alto nivel de pluralismo religioso que se expresa en la presencia de templos de culto protestante (evangelistas, pentecostales y mormones) que conviven con el accionar de militantes católicos de diversos grupos y parroquias. Estas situaciones de interculturalidad se configuran no solo por las diferencias entre las culturas presentes en los barrios sino también por las distintas maneras en que los grupos se apropian, combinan y transforman los elementos de varias sociedades, lo que da lugar a las "culturas híbridas", al decir de García Canclini (1995).

PABLO FORNI RELATA, DE UNA MANERA ÁGIL Y CON UN BUEN APORTE CONCEPTUAL, LOS ORÍGENES, EL DESARROLLO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA MUTUAL "EL COLMENAR", ORGANIZACIÓN CLAVE EN ESTE PROCESO DE PASAJE DE LA EXCLUSIÓN A LA ORGANIZACIÓN POPULAR EN CUARTEL V.

Pablo Forni relata, de una manera ágil y con un buen aporte conceptual, los orígenes, el desarrollo y la consolidación de la Mutual "El Colmenar", organización clave en este proceso de pasaje de la exclusión a la organización popular en Cuartel V. Destaca la originalidad de su configuración a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes católicos que se comprometen para resolver los numerosos problemas barriales a lo largo de más de una década, intentando distintas propuestas e inventando estrategias diversas para sortear las dificultades. La mayor dificultad de la mutual se centraba precisamente en la frágil situación legal de su actividad principal: un servicio de colectivos que operaba en estos barrios. El mismo surge a partir de la negativa de la empresa transportista de la zona de mejorar el servicio, ampliando el recorrido y aumentando la frecuencia. Comienzan con dos colectivos y un presupuesto para diez días, pero su emprendimiento tiene éxito. A partir de allí deben enfrentar las maniobras de la empresa transportista monopólica que, en alianzas circunstanciales con la Municipalidad, desplegó todo su arsenal para destruirlos. La lectura de la historia de esta lucha por defender los derechos de los pobladores llega a ser apasionante. El poner a la organización comunal como el eje de todo su accionar les permite consolidarse a partir de las dificultades económicas, socio-políticas y legales que deben enfrentar, logrando avanzar y afianzarse ante cada escollo con el apoyo creciente y sistemático de la comunidad.

El análisis de distintos ingredientes de esta riqueza organizacional, que es la característica distintiva de la vida social y política en este espacio del conurbano, se completa con distintos aportes. Héctor Angélico y Claudia Bacci estudian el impacto de la mutual “El Colmenar” en la calidad de vida de los hogares a partir de la repercusión de sus acciones en los presupuestos familiares, en la accesibilidad al mercado de trabajo y en el capital relacional de estas familias. Floreal Forni y Graciela Gómez toman el tema de la implicancia de la diversidad religiosa de los pobladores de Cuartel V, mientras que Aldo Ameigeiras realiza una aproximación a la memoria popular y el imaginario colectivo de los mismos que desemboca en una propuesta participativa de construcción de conocimiento, desde el punto de vista de los mismos actores sociales involucrados. Por su parte, Claudia Jacinto y Carla Besega analizan la participación de los jóvenes, en tanto Dora Barrancos y Nora Goren exploran la participación de las mujeres de sectores populares. Mallimacci y Graffigna dan cuenta del papel que juegan las redes en la satisfacción de necesidades en la vida cotidiana de las familias y cómo estas contribuyen en la constitución de las identidades sociales. Por último, Oddone y Aguirre centran la atención en las trabajadoras de mayor edad en el cuidado domiciliario de ancianos, haciendo hincapié en la necesidad de una capacitación adecuada por parte de estas mujeres para afrontar la tarea.

De esta manera, este libro fruto de un trabajo colectivo, muestra en su recorrido cómo el protagonismo de los sectores populares hace posible la construcción de un espacio urbano peculiar altamente organizado. Esto refuerza la idea que la organización y cooperación popular constituye una práctica cuyas fortalezas permiten cruzar los límites de lo supuestamente imposible. o.s.

El Estado y las Políticas Sociales

FRENTE A LA CRISIS DE EMPLEO E INCLUSIÓN SOCIAL

Por Roberto Candiano

Pareciera ser que en los últimos años las Políticas Sociales no han sabido dar respuestas suficientes a las demandas de los sectores que más han sufrido con la crisis de empleo e inclusión social de nuestro país. Algunos plantean una variante alternativa entre el accionar del Estado y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) con el propósito de simplificar y dicotomizar el problema; atribuyéndole al primero el carácter de "ineficiente y corrupto" mientras que las segundas serían, de por sí, "eficientes y transparentes". **Sin embargo lejos de convalidar el retiro del Estado, hay una fuerte demanda de los argentinos por tener "Más Estado" y al mismo tiempo, una mayor participación de la sociedad civil, lo que imprime un carácter diferente a las Políticas Sociales.** Tener "más Estado" entre otras cosas, es construir un "Mejor Estado" y para construir un "Mejor Estado" es necesario replantearnos tanto la gestión estatal, ya que ella es la cara visible del Estado, como la contrapartida de la ciudadanía en todas las acciones que las involucra.

Este artículo intenta aportar algunos criterios, pensado en base a la experiencia de los últimos años en la gestión pública, para contribuir a las discusiones en torno de las "políticas públicas sociales", caracterizadas hoy por la diversidad y complejidad de posturas, intereses, concepciones, compromisos, dogmatismo y reacciones, entre otras cosas. Para ello se realiza una caracterización histórica de las políticas sociales, en función del protagonismo que tuvo el Estado en torno a la problemática social. Se presentan luego algunos aportes para la discusión y reflexión en estos nuevos tiempos, signados por la búsqueda de identidades, tanto por parte de las instituciones estatales como por la de los actores sociales.

Recurriendo a una simplificación con fines didácticos, se podría decir que las políticas sociales durante el auge del Estado de Bienestar se caracterizaron por una institucionalidad central del Estado, quien con una lógica burocrática de toma de decisiones y utilizando sus propias fuentes de financiamiento, buscaba como objetivo la **"universalidad de la oferta"**, con aplicación progresiva de "arriba hacia abajo", beneficiando a la clase media y a los grupos organizados, midiendo sus logros a través de los recursos utilizados y el porcentaje presupuestario comprometido.

Durante la década de los noventa y a partir principalmente de la descentralización, la institucionalidad central del Estado cedió paso a una cantidad importante y plural de subsectores, quienes con la lógica de "proyectos", cofinanciaron las demandas sociales con objetivos claros de lograr la **"universalidad de la satisfacción"**, ponderando en primer lugar a los más necesitados, "los pobres" y midiendo sus logros a través del impacto en correlación con el costo.

Ya comenzado el nuevo siglo, y a partir de los efectos de la globalización económica, la nueva mirada sobre la cuestión social emergente, la búsqueda de nuevas vías, la preocupación por cómo construir solidaridad, los desafíos de las nuevas formas de pobreza, la necesidad de rescatar el valor del trabajo y/o crear empleo, son las principales referencias del pensamiento social actual.

Lo que ahora cruza la multiplicidad de perspectivas, análisis críticos e interrogantes planteados, es la necesidad imperiosa de buscar alternativas de solución al problema del desempleo y a las formas de organización social que permitan mejorar la calidad de vida y las condiciones de equidad en el acceso a oportunidades de gran parte de la población.

En ese sentido, no se trata hoy solamente de asegurar condiciones de gobernabilidad y de restitución de la capacidad de consumo de los excluidos, sino de recuperar su capacidad de trabajo, evitar la pérdida de integridad y autoestima y, sobre todo, permitir su desarrollo y el pleno ejercicio de su ciudadanía.

Estas nuevas realidades exigen repensar las Políticas Públicas Sociales, entendidas como compromiso manifiesto entre el Estado y la Sociedad, a partir de una nueva institucionalidad estatal legitimada por prácticas más activas, más enraizadas en la sociedad civil constituyendo redes, más orientadas a la gente a partir de la concepción de "servicio público" y más profesionalizadas, a partir de la conformación de cuadros gerenciales que intervengan en forma adaptativa.

Matriz base para una Política Social integrada[1]

Un primer paso en esa dirección podría ser la construcción de una "matriz integrada de políticas sociales", que facilite la articulación de intervenciones a partir de cruzar los modelos de intervención estatal y los actores sociales. Cada cruce da origen a políticas públicas específicas (muchas de las cuales ya se instrumentan). El desafío consiste en: a) no dejar "cruces" o espacios vacíos, es decir demanda sin atender o "voces sin escuchar", y b) lograr la integralidad de las intervenciones estatales, lo que por un lado legitimará al Estado, a sus instituciones y organizaciones y, por el otro, recreará el sentimiento de aquel "Estado Presente" que hace efectivo el bien común.

[1] Los programas mencionados se exponen a título de ejemplo. Esta matriz que tiene intención netamente operativa, permitiría advertir aspectos "no considerados" de la política social, ya que si existiesen "celdas vacías" podría implicar que algún actor social con determinado tipo de intervención podría no estar contemplado total o parcialmente, dentro de la agenda social.

MODOS DE INTERVENCIÓN	ACTORES SOCIALES Trabajadores Desempleados	Sistema Previsional	Desarrollo Humano	Desarrollo Comunitario	Desarrollo Institucional	Desarrollo del Hábitat, del Ambiente y de la Producción No Formal
			Embarazadas Niños Púberes Adolescentes Jóvenes Discapacitados Anciano Indígenas	Grupos solidarios Organizaciones de base Organizaciones de apoyo Organizaciones Técnicas	Organizaciones Estatales. Organizaciones Sociales Intermedias Org. Empresarias y Sindicales. Org. Profesionales	
Asistencia Directa	Jefas y Jefes de Hogar	Pensiones No Contributivas	Familias (IDH) Becas Escolares Plan Alimentario Prog.Medicamentos			
Asistencia Indirecta			Familias FOPAR			
Promoción de Capacidades	Jefas y Jefes de Hogar		Familias (IDH) Madres Cuidadoras Cuidadores Domiciliarios Desarrollo Juvenil	CENOC INAES	Familias (IDH)	Economía Solidaria
Construcción de Redes	Jefas y Jefes de Hogar		Familias (IDH)	CENOC INAES		
Desarrollo Local			Economía Solidaria			

Para que esa matriz, se convierta en prácticas efectivas, las organizaciones del Estado deberían desarrollar capacidades estatales para ser más prácticas, más transparentes y más cercanas a la gente y a sus problemas.

A continuación y a modo de colaborar a ese propósito, se prooponen 11 puntos para la reflexión.

1. Buscar formas de legitimación con la sociedad de los problemas priorizados en la agenda pública por los actores políticos, a partir del concepto de eficacia mensurable, es decir: Todo lo que el Estado hace, puede ser mostrado y medido.

2. Plantear las acciones públicas sociales utilizando lenguaje simple y objetivos claros que puedan ser transferidos, comprendidos y apropiados por la sociedad, por ejemplo: ¿Qué es una política pública social?; ¿Cómo la hacemos?; ¿Con quiénes las hacemos?, ¿Qué se garantiza?; ¿Cómo se garantiza?, ¿Por qué el Estado interviene?; ¿Qué pasaría si no interviniera?...

3. Desarrollar y afianzar la Gerencia Social entendida como cultura y tecnología. Como cultura en tanto la Gestión Social debe sustentarse en principios de Ética Pública, lo cual resulta en sí misma transformadora. Como tecnología entendida como el uso de métodos, procesos y prácticas implementadas por cuadros técnicos y profesionales estables de la política social.

4. La integración de las acciones sociales entre las universales y las dirigidas, orientadas a la universalización de la satisfacción de las necesidades. Esto implica que cada necesidad social, de cada ciudadano, es un derecho, que debe ser garantizado, por diferentes y creativos mecanismos de intervención, instrumentados por un Estado activo y presente.

5. Una concepción de la pobreza, que tome como uno de los aspectos más importantes el debilitamiento de las potencialidades y capacidades de las personas y la desintegración social como consecuencia. Desde esta posición cualquier persona en algún sentido o respecto de alguna necesidad , puede ser pobre y quedar excluida de algo.

6. La concepción anterior implica que cada acción gubernamental incluya componentes de gestión vinculados al refuerzo de las potencialidades de las personas: capacidad de organización, de participación, de aprendizaje, de reclamo, entre otras.

7. La necesidad de la exploración e investigación permanente por parte de las organizaciones académicas, sociales y de investigación para ir abordando las dificultades conceptuales y prácticas que presenta la dinámica social, como por ejemplo, los nuevos pobres, la economía popular, el trabajo informal, entre otros.

8. La participación de la sociedad civil. Esto no es declamarlo, sino actuarlo en decisiones de gestión que se orienten a identificar actores por su representatividad genuina, formarlos, darles voz, desarrollar capacidades para la organización, generar liderazgos, generar proyectos, mejorar la capacidad de autoestima. Esto es que los actores relevantes de la sociedad civil intervengan de las decisiones, de la Implementación, del contralor y de la evaluación de las políticas públicas sociales y no sólo “de algo” de ese proceso.

9. Establecer metas claras a partir de la construcción profesional de datos, que le faciliten a la población la verificación de los avances y la racionalidad en el uso de los recursos.

10. Fortalecer las instituciones y organizaciones estatales que representen la autoridad social, las cuales definan las líneas estratégicas, fije propósitos y metas, haga las mediciones, efectúe controles de efectividad, gestione la articulación de recursos.

11. Buscar impactos más que resultados, esto significa no contentarse con alcanzar los objetivos, sino plantearse: ¿en qué medida cada acción social dignificó a la persona?

Roberto Candiano, es Profesor en Ciencias de la Educación, Lic. en Psicología de la UBA, Gerente Social INDES-BID y cursó la Maestría en Administración y Políticas Públicas en la Universidad de San Andrés. Fue Director Nacional de Organización Social en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Ejerció distintos cargos del área educativa y social tanto del ámbito oficial como privado. Es docente universitario.

Exclusión social

Y PRÁCTICAS DE SUBJETIVIDAD

El acelerado desplazamiento, en los últimos años, de grandes masas de población argentina hacia la pobreza y la miseria se constituye en el punto de arranque de una indagación sobre el destino subjetivo de esas personas.

Por Francisco Ferrara

Estas notas plantean los ejes, provisorios, que organizan los interrogantes de esa investigación hoy en curso. Su provisoriedad está dada por la certeza de saber que, en toda investigación, si no hay replanteos, redefiniciones, hallazgos, se está en presencia de algo muerto, que ya se sabía de antemano, algo para lo cual el trabajo de campo sirve apenas de confirmación. El trabajo encarado en relación con el tema de las condiciones de subjetividad en la miseria, aspira a que sus supuestos sean profundamente conmovidos por el imperio de una realidad que, siempre, es de mayor complejidad, riqueza y dramatismo que cualquier marco referencial.

Cada sociedad dispone de procedimientos y dispositivos, generales y específicos, para forjar la condición subjetiva de sus integrantes. Las operaciones que se realizan a lo largo de la vida constituyen las marcas propias de cada universo histórico social. Ser sujeto implica disponer de esas marcas, haber sido atravesado por las operaciones subjetivantes que en cada caso deben contar con la práctica activa de cada uno. Familia, escuela, medios de comunicación son ámbitos y dispositivos de matrizamiento subjetivo que, en los tiempos presentes, se articulan en la trama de la sociedad de consumo para provocar la emergencia del sujeto correspondiente.

En nuestros días una serie de operaciones subjetivantes se establecen a partir de prácticas cotidianas que implican, por ejemplo, el uso de una computadora, el envío de un fax o un e-mail, el estacionamiento de un auto en un parquímetro, la compra con tarjetas de crédito o débito, el retiro de fondos de un cajero automático. Es impensable que los chicos de las familias que viven dentro de los marcos de contención de la sociedad de consumo no adquieran, como parte de su formación, todas estas operaciones, o algunas de ellas, y muchas otras que proporcionan no sólo capacidades operativas sino también núcleos de significación, proveedoras de sentido.

En los últimos años Argentina ha sufrido un acentuado proceso de empobrecimiento de millones de habitantes, lo que supone un fenómeno de vastos alcances para el conjunto de su sociedad. Estas personas pierden las posibilidades de seguir perteneciendo a la sociedad, ven caer los atributos subjetivos y se encuentran enfrentados a condiciones de sobrevivencia que fuerzan la adquisición de nuevas capacidades. La miseria dispone de sus modos de vivir, adecuados a una creciente degradación subjetiva. Se puede, en la miseria, vivir dependiendo de dádivas, ya sean estatales o privadas, se puede fácilmente caer en el alcoholismo, la pérdida de la cohesión familiar, las adicciones a drogas, la promiscuidad, el delito... La lista es amplia y el plano inclinado por el que se puede caer llega a niveles muchas veces impensables. La vida se desarrolla en tugurios, los terrenos son frecuentemente inundables, muchas veces lindan con basurales de los que extraen su sustento grandes y chicos, la educación que reciben sus hijos es mala, la atención sanitaria inexistente o precaria, los delincuentes se atrincheran en sus barrios. En estos espacios no tienen vigencia los dispositivos subjetivantes que marcan a los habitantes de la sociedad de consumo.

Caídas las marcas que la cultura dispone para instituir su subjetividad, se abre una instancia inquietante para millones de seres que es la de saber si existe otra subjetividad posible, si la miseria ofrece alguna alternativa a la pérdida de atributos ocasionados por el desplazamiento social de millones de individuos.

El filósofo contemporáneo italiano Giorgio Agamben[3] recuerda que los griegos disponían de dos términos para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida: uno era zoé, aplicado al simple hecho de vivir, y otro bios, utilizado para indicar la forma de vida propia de un individuo o grupo. Bios incluía a los ciudadanos, los poseedores de derechos y zoé englobaba a la vida natural,

[1] AGAMBEN, Giorgio. Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. Edit. Pre-Textos, Valencia, 1998. Página 9 y siguientes.

[2] Hay que retroceder hasta la antigüedad para encontrar ejemplos de tal magnitud. La asamblea ateniense contaba con esta característica: "Los asuntos anormales incluían, por encima de todo, propuestas de un cambio constitucional trascendental o decisiones de comprometerse o no en una guerra de grandes proporciones, cuestiones que afectaban inmediata y directamente a las vidas de los que ocupaban la asamblea aquel día y daban los votos que lo iban a decidir" (FINLEY, Moses , El nacimiento de la política. Ed. Crítica, Barcelona, 1986. Pag. 102).

a los prisioneros, las mujeres, los esclavos, todos los carentes de los atributos subjetivos de la ciudadanía. Esta última categoría da lugar a lo que Agamben denomina nuda vida o sea la condición de viviente pero no la de sujeto. Este término podría servir para analizar lo que ocurre en los espacios de la miseria en uno de sus aspectos: la existencia de seres miserabilizados, incapaces de levantarse de su situación de carencia, quebrada su autoestima y entregado su destino al imperio de la fatalidad.

Pero esta realidad todavía permite una pregunta: ¿es inevitable este destino? Juan Gelman se pregunta, en uno de sus poemas, si el sufrimiento es derrota o batalla, y esa disyuntiva parece estar hoy dramáticamente presente en las alternativas de vida de esos habitantes de la pobreza. O el sufrimiento se transforma en derrota, en pérdida de los atributos subjetivos que la sociedad contemporánea ofrece a quienes continúan dentro de su marco de contención, generando nuda vida, o es capaz de tornarse en batalla, en lucha por la conquista de una nueva subjetividad, nutrida de prácticas hasta ahora desconocidas y, por lo tanto, plenas de novedad y desafío.

La investigación en curso en barrios marginales del sur del conurbano bonaerense, con organizaciones piqueteras, permite advertir que, como sus mismos protagonistas dicen, lo más importante de su actividad no transcurre en los piquetes, en los cortes de rutas, sino más allá de esos hechos, en la profundidad de las experiencias que llevan a cabo en sus barrios. Un puñado de iniciativas pespuntean un trazado novedoso.

La más importante es la del establecimiento de una estricta horizontalidad entre los miembros del movimiento, prescindiendo de las dirigencias, haciendo de la asamblea el órgano de resolución y conducción. Cada actividad se discute en las asambleas y sus integrantes experimentan el compromiso de saber que, sea lo que sea lo que resuelvan, ellos serán los principales afectados por el resultado alcanzado. Esto supone un grado de involucramiento infrecuente, toda vez que se está protagonizando un compromiso integral, un ejercicio de las decisiones acompañado con el cuerpo, por así decir, diferente de la distancia que establecen entre decisiones y consecuencias los métodos delegativos, representativos[2]. Muy pocas veces nuestra cotidianeidad nos ofrece posibilidades de compromiso semejantes.

Otra experiencia es la que brindan los emprendimientos productivos que se generan con la utilización colectiva del dinero de los subsidios a la desocupación. Aquí se realiza un gran esfuerzo por no caer en el principal efecto negativo de esos planes. Al tratarse de un beneficio universal, es inevitable que la condición asistencialista pese sobre su otorgamiento, generando parálisis y abandono en sus beneficiarios. La puesta en marcha de talleres de producción de bloques para la construcción, panaderías o huertas comunitarias, por ejemplo, permite la realización de un conjunto de operaciones que refuerzan la pertenencia comunitaria y promueven fuertes sentimientos de autovaloración. Los participantes de esos talleres deciden colectivamente qué hacen y adónde va el producto. En general se trata de producciones que contribuyen a solucionar problemas habitacionales con los bloques o a proporcionar alimentos frescos a los comedores del propio barrio.

Iniciativas de educación popular o talleres de reflexión forman parte de las actividades colectivas permanentes que llevan a cabo estos piqueteros, preocupados por incrementar la comprensión de sus miembros sobre la organización de la vida comunitaria, la delineación de objetivos a alcanzar o los modos de resolver los problemas que acarrean la vida y las tareas en común.

Estos rasgos, apenas algunos de una mucho más amplia batería de prácticas utilizadas, son una respuesta que, aunque pequeña en su dimensión, tiene el valor de responder a la disyuntiva del poeta rechazando la derrota y tornando el sufrimiento en batalla, inaugurando las posibilidades de subjetivación en las condiciones extremas de la miseria, abriendo un sendero donde no había nada, haciendo realidad una tarea imposible. O.S.

Francisco Ferrara es Psicólogo, Profesor Titular de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Sociales en Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Profesor del Curso de Operadores Socioterapéuticos de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente en la Dirección de Capacitación Continua, Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad de Buenos Aires.

Políticas Públicas

PARA FORMAS ATÍPICAS DE TRABAJO

Por Grupo de Trabajo - Jefatura de Gabinete / Artículo de Álvaro Orsatti

En los meses de septiembre/diciembre del 2002, en la Jefatura de Gabinete de Ministros se constituyó un grupo de trabajo encargado de efectuar una investigación exploratoria sobre algunas formas atípicas de trabajo, con vistas a delinear propuestas preliminares de políticas públicas integrales[1].

El Proyecto partía del diagnóstico de que en los últimos años, en Argentina, una de las manifestaciones más destacadas en el campo productivo y sociolaboral es la aparición o profundización de formas atípicas de trabajo, en el sentido de que se apartan de los paradigmas tanto del empleo asalariado "normal" como del empleo independiente tradicional (cuentapropismo no marginal).

La mayor parte de estas formas no son nuevas, sino que resultan resignificadas en el nuevo escenario productivo y social. Solo una parte de ellas tienen características informales, en el sentido de la definición clásica que pone el acento en la escasa productividad de la unidad económica en la que trabajan las personas, derivando en situaciones que no permiten la acumulación económica y sólo alcanzan a proveer ingresos en el límite de la subsistencia.

El elemento común es la desprotección social, en el sentido de la inexistencia de los rasgos que caracterizan a las ocupaciones plenas, tanto asalariadas como no asalariadas: condiciones razonables de trabajo, cobertura por el sistema previsional y de salud, estabilidad contractual y de la demanda, relaciones laborales o con las autoridades públicas adecuadas, organización colectiva protectora de abusos de los gobiernos o de otros particulares,

Las formas atípicas de trabajo se vinculan con una variedad de demandas productivas:

➜ en su versión más simple, se identifican con la autogeneración de mecanismos de sobrevivencia de sectores empobrecidos de la población.
➜ en un segundo plano, se vinculan con estrategias productivas que pueden caracterizarse como “pequeña producción”, algunas en condiciones de informalidad;
➜ otras son parte de emprendimientos basados en un componente solidario, que por ello son encuadrables en los denominados “sector social” y “tercer sector” de la economía;
➜ un grupo específico es el resultado de políticas sociales y laborales de emergencia, por lo que pueden considerarse ocupaciones “paraestatales”, conceptualizables dentro de la categoría de “trabajo socialmente útil”.
➜ finalmente, algunas son directamente parte de estrategias empresariales desde unidades de la economía formal, ya sea como renovación de formas organizativas anteriores (en la producción y comercialización), o en busca de “cuasirentas” de rápida concreción, vinculadas a nuevos nichos.

Este nuevo panorama laboral trae consecuencias en al menos cinco dimensiones:

➜ pone a prueba los ordenamientos jurídico-institucionales encargados de regular algunos aspectos de estas formas productivas y, cuando es el caso, las relaciones laborales involucradas.
➜ aumenta la falta de cobertura de la seguridad social.
➜ agrava los riesgos laborales en campos como la salud y seguridad en el trabajo.
➜ provoca desajustes e insuficiencias en las políticas focalizadas en lo laboral y social.
➜ cuestiona metodologías de cuantificación estadística de grupos poblacionales en riesgo, definidos a través de su inserción laboral.

Las formas laborales atípicas también introducen problemáticas vinculadas a los denominados “sector social de la economía” (cooperativas, mutuales, otras formas asociativas) y “tercer sector de la economía” (ongs y fundaciones con base en el trabajo voluntario), ambas fundamentadas en el componente solidario, en el sentido de la presentación efectos colaterales vinculados con el potencial de fraude laboral que traen consigo, por un aprovechamiento espúreo del modelo original.

El proyecto se concentró en cinco formas laborales[2]: feriantes públicos, en la calle o internados, talleristas textiles de vestido, recogedores de basura, participantes permanentes de los clubes de trueque, motoqueros -en pequeñas agencias de motomensajería y en pequeños comercios familiares, en relación al servicio de “delivery”-.

Para ello, se efectuaron encuestas a personas representativas de estas ocupaciones, tendientes a obtener un diagnóstico ajustado sobre su forma de operación económica, organización, problemas y necesidades.

El Proyecto permitió determinar las virtudes intrínsecas a estas formas atípicas de producción y trabajo, reconociéndolas en toda la dimensión que tienen, según el caso, como estrategias de sobrevivencia, de producción en pequeña escala, y de "primer trabajo" (en el caso de los motoqueros), con potencialidad para convertirse en integrantes del más vasto universo de la economía social, o la pequeña producción privada articulada con la economía formal, y de versiones renovadas de la organización colectiva.

Paralelamente, también quedó en evidencia el conjunto de problemas que presentan es-

tas formas atípicas en su actual operatoria, nuevamente según el caso: a) desvirtuación del modelo original, por la presencia destacada de actores provenientes de la economia formal; b) subordinación económica respecto de demandantes y proveedores; c) inestabilidad en el flujo de ingresos; d) déficit de financiamiento formal; e) dificultades para la acumulación; f) fuerte exposición al pedido de aportes ilegales (por parte de mafias privadas, policías y los propios inspectores municipales); g) inadecuadas condiciones sanitarias para los trabajadores y los vecinos; h) falta de cumplimiento de obligaciones tributarias; i) mala calidad de la producción; j) dèficits de organización colectiva: k) presencia de trabajo infantil; l) excesiva duracion de la jornada.

Buena parte de estos inconvenientes están vinculados con la debilidad, o directamente la falta de políticas regulatorias desde el Estado, motivado por una combinación de factores: la dificultad para tomar nota de fenómenos tan dinámicos, la brecha entre los ingresos presupuestarios disponibles y necesarios, e incluso la creciente degradación de la función pública por parte de algunos de sus agentes.

Al respecto, las dos formas mas nuevas, cartoneros y troquistas, son ejemplos que se ubican en los extremos del continuo de vocación y capacidad de los poderes públicos para encontrar los términos de una nueva regulación. En el caso de los cartoneros, el enfoque adoptado desde fines del 2002 por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires plantea un paquete de propuestas que van claramente en la buena dirección, con base en el otorgamiento de estatus de actividad económica productiva a la recolección de basura. En el caso de los clubes de trueque, se verifica la situación inversa, en cuanto a una también evidente incapacidad para ayudar a reencauzarlos, cuando comenzaron a distorsionarse los objetivos originales.

A los efectos de presentar algunas propuestas preliminares, el proyecto colocó al conjunto de problemas en el contexto de diversos enfoques de políticas públicas desde distintas disciplinas, los cuales se consideró que aportan al objetivo de un sistema integral aplicable a estas formas atípicas.

→ las políticas metropolitanas denominadas "realistas", que consideran explícitamente la dimensión laboral en su área territorial de ingerencia.
→ las políticas de uso del espacio público en grandes ciudades (en este caso, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).
→ las políticas de cooperación y asociación productiva, como instancia superadora de la pequeña producción privada individualista.
→ las políticas en relación a la informalidad productiva, tanto en relación a las unidades económicas familiares -cuentapropistas y sus familiares- como a las microempresas de baja productividad.
→ las políticas hacia la precariedad y el no registro de los trabajadores asalariados, incluyendo las manifestaciones que actúan cometiendo fraude laboral mediante el disimulo de relaciones laborales de dependencia en las que aparecen como autónomas.
→ las políticas de creación de un derecho administrativo laboral que, por fuera del derecho laboral, de todas maneras proporcione a los trabajadores, mediante una cierta formalización jurídica.
→ las políticas de coordinación interministerial e intergobierno (entre el nivel nacional, provincial y local).

Sobre este base, las propuestas delinean un renovación del marco institucional regulatorio y propugnan una intervención integral desde diferentes áreas de gobierno, para ajustar su accionar a los requerimientos y particularidades de las formas bajo análisis, aplicando como principio básico el estimulo a las formas que se desarrollan sin mayores distorsiones respecto del paradigma inicial, van en dirección a establecer adecuadas cadenas de valor con otras unidades económicas, y propenden a relaciones de cooperación y asociación entre sus miembros. A la inversa, en este enfoque se mantiene y potencia la regulación dirigida a atacar formas de participación de capitales externos a estas formas, que derivan en el uso fraudulento de mano de obra dependiente disimulada y en el establecimiento de relaciones de subordinación abusivas.

Algunas de las propuestas, a su vez atentas a las expresiones de los propios entrevistados, incluyen: 1. el direccionamiento de un porcentaje de las contraprestaciones del Programa Jefes/as de Hogar Desocupados hacia estas actividades productivas; 2. la creación de una microbanca social: 3. la promoción de cadenas de valor sin subordinaciones basadas en el aprovechamiento de la diferencia de poder relativo; 3. el desarrollo de criterios, mediante intercambios entre los tres niveles de gobierno, para la creación de nuevas normas administrativas a nivel de las grandes ciudades; 4. la redefinición de la tarea inspectiva, diferenciando funciones pedagógicas/preventivas y punitivas, según el caso concreto bajo análisis, siguiendo los parámetros generales antes mencionados; 5. la promoción simultánea (y no cooptativa) de formas asociativas de producción y de organización colectiva de los trabajadores ocupados en estas formas, siguiendo el enfoque que corresponda mejor a sus intereses (cooperativas, mutuales, sociedades laborales, asociaciones civiles, sindicatos); 6. la oferta de actividades de capacitación productiva, como nuevo capítulo de la formación profesional, basada regularmente en los saberes de los trabajadores y empresas formales; 7. el establecimiento de cánones ajustados a la situación de los productores y vendedores (también dirigido a contrarrestar el pago ilegal).

Finalmente, se considera que este proyecto podría aportar a emprendimientos más ambiciosos, referidos directamente a la promoción de políticas públicas integrales para la pequeña producción y la economía social en su conjunto, mediante una reestructuración de la actual institucionalidad (INAES, Secretaria de Pymes, FONCAP, programas sociales y de empleo en los respectivos Ministerios) no con el objetivo de construir una "economía alternativa", sino de acrecentar los potencialmente fecundos intercambios que podrían darse entre unidades económicas de distinto tamaño y productividad, en términos de generación de empleo y de democratización del poder económico. o.s.

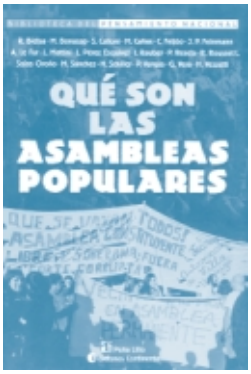
[1] El Grupo se integró por funcionarios provenientes de tres áreas de gobierno: la Vicejefatura de Gabinete (Eduardo Chávez Molina, Rubén Gilardi, Pablo Gutiérrez), el SIEMPRO (Irene Novakovsky, Alvaro Orsatti, Isidro Adúriz) y la Subsecretaria para la Reforma Institucional y el Fortalecimiento de la Democracia de la Jefatura de Gabinete, en el ámbito de la Unidad de Análisis Sociopolítica (Julio Godio, Juan Carlos Herrera, Matias Godio). En algunas actividades, el proyecto Políticas Publicas para Formas Atípicas de Trabajo se articuló con el que paralelamente trabajaba sobre la problemática social desde la propia Vicejefatura y se contó con apoyo institucional de Observatorio Social. Esta nota presenta un breve resumen sobre los objetivos y resultados alcanzados, respecto de los cuales aún se está preparando el informe definitivo. El informe fue redactado por Alvaro Orsatti

[2] También se exploró una sexta forma, el trabajo sexual, que no ha sido aquí incorporado.

Librería abierta

PRESENTAMOS EN ESTE NÚMERO ESTA NUEVA SECCIÓN A TRAVÉS DE LA CUAL QUEREMOS INFORMAR A NUESTROS LECTORES DE ALGUNAS NOVEDADES EDITORIALES QUE PUEDEN SER DE SU INTERÉS.

Libros sobre nuevas prácticas, saberes y expresiones sociales en la Argentina actual.



¿QUÉ SON LAS ASAMBLEAS POPULARES?

K. Bielsa/ M. Bonaso/ S. Calloni/ M. Cañas/ C. Feijóo/ J.PFeinman A Le Fur/ L. Mattini/ L. Perez Esquivel/ I. Rouber/ P. Resels/ R. Rouset L. / Salas Oroño/ M. Sanchez Shiller/ P. Vargas/ G. Vera/ H. Vezzetti.

Biblioteca del Pensamiento Nacional.

Buenos Aires, Ediciones Continente, 2002.

127 páginas.

En los diversos trabajos que componen este libro, se indagan una serie de preguntas cruciales para la comprensión de las nuevas prácticas sociales que surgen en los últimos años en Argentina. ¿Qué son las asambleas populares? ¿Cuál es el futuro de las asambleas? ¿Qué relación tienen con los cacerolazos? ¿Ha surgido un nuevo sujeto político?, son algunos de los interrogantes que se plantean los numerosos autores que relatan estas páginas, en las que no buscan dar respuestas acabadas, sino todo lo contrario, aportar el debate erigido en la sociedad acerca de las novedosas maneras de organización social.

DE LAS PRIMERAS COORDINADORAS A LAS ASAMBLEAS NACIONALES. UNA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PIQUETERO.

Luis Oviedo

Buenos Aires, Ediciones Rumbo, 2001.

175 páginas.

El objetivo de este trabajo es pasar revista a estos 6 años de lucha piquetera, desde las primeras Comisiones de Desocupados hasta las dos Asambleas Nacionales Piqueteras, celebradas en Julio y Septiembre de 2001 en La Matanza. A lo largo de este libro se analizan sus luchas, sus programas, sus perspectivas estratégicas y sus debates. Algunas corrientes son reivindicadas; otras son criticadas; pero en ambos casos, el criterio es si una corriente determinada, por su programa o por su estrategia política, desarrolla o limita las perspectivas y la potencialidad del movimiento piquetero.

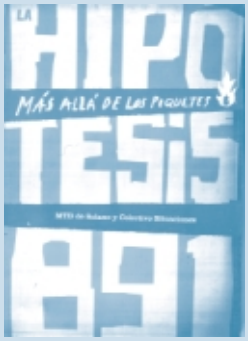
19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social.

Edgardo Fontana, Natalia Fontana, Verónica Gago, Mario Santucho, Sebastián Scolnik y Diego Satulwark

Buenos Aires, Colectivo Situaciones, 2002.

218 páginas.

Este libro busca pensar la apertura inaugurada con los sucesos del 19 y 20 de diciembre desde su interior mismo: las posibilidades de movilidad y visibilidad de los cuerpos y los saberes a los que tales acontecimientos habilitaron y dieron lugar. La intervención específica que se proponen los autores consiste en desplegar en este libro los avances de una investigación militante a través de una escritura en donde se mezclan relatos, crónicas, escritos de coyuntura revisados, testimonios, teorizaciones y entrevistas. Colaboran en este trabajo Horacio González, León Rozichner, la revista La Escena Contemporánea, Luis Zamora, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano y la comunidad educativa Creciendo Juntos.



La hipótesis 891. Más allá de los piquetes.

MTD de Solano y Colectivo Situaciones.

Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2002.

252 páginas.

Este libro del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano y el Colectivo Situaciones, un grupo de investigación autónoma, propone una lectura a la manera de un diálogo entre ambos actores sociales. Las conversaciones y discusiones que realizan los autores brindan elementos claves para comprender muchos de los sucesos que constituyen una radiografía de la Argentina contemporánea, como ser los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y del 26 de junio de 2002 en Puente Pueyrredón.

Otros títulos de la serie Colectivo Situaciones:

- **Situaciones 1. Los Escraches.** Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2000.
- **Situaciones 4. MTD de Solano.** Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.
- **Situaciones 5. Mesa de Escrache Popular.** Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2002.

De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza.

Toty Flores, Compilador.

Buenos Aires, MTD - Editora, 2002.

216 páginas.

Este libro describe el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza a través de una selección de elementos escritos por los propios protagonistas. Los relatos que recorren estos hombres y mujeres en su condición de desocupados reflejan, de manera emocionante, qué hicieron y cómo lo hicieron, con quienes se enfrentaron y quienes los acompañaron, desde una perspectiva autoanalítica, que les permitió no solo pensar sobre el hacer cotidiano sino también dar un espacio importante al pensar de otros sobre el hacer de ellos.

La **Red de Trueque Solidario Mar y Sierras** ofrece un servicio de Biblioteca Virtual de Economía Social en: www.trueque-marysierras.org.ar/biblioteca2.htm